

COMEDIA FAMOSA.

NO HAY COSA  
COMO CALLAR.

DE DON PEDRO CALDERON DE LA BARCA.

PERSONAS QUE HABLAN EN ELLA.

*Don Juan, galan.**Don Diego, galan.**Don Luis, galan.**Don Pedro, viejo.**Leonor, dama.**Marcela, dama.**Barzoque, gracioso.**Enrique, criado.**Ines, criada.**Juana, criada.**Alvarez, escudero.**Celio, criado.*

## JORNADA PRIMERA.

*Salen Don Juan con Habito de Santiago en la capa, y en venera, vestido de negro, y Barzoque de color.*

*Barz.* Señor, qué melancolia,  
ó que suspension es esta  
con que te hallo? tu tienes  
sentimientos, ni tristezas?  
tu suspiras? Ahora digo,  
que hace bien el que se ausenta,  
que halla muchas novedades  
en pocos dias de ausencia:  
qué es esto, señor?

*Juan.* No sé,  
y la causa de mi pena  
es no saber qu'en la causa.

*Barz.* Pues como?

*Juan.* Desta manera:  
Despues que fuiste, Barzoque,  
á hacer unas diligencias,  
á que te envió mi padre,  
de cobranzas de su hacienda;  
tan trocado me hallarás,  
que de toda la soberbia  
con que de Venus y Amor  
traté los rayos y flechas,  
aun las ruinas no han quedado,  
porque postrada y deshecha,

de una y otra tirania  
solo en mi quedó por seña  
el padron que dice, asi  
Amor, y Venus se vengán.  
Oyendo en San Jorge misa  
el pasado dia de fiesta,  
vi una muger; dixé mal,  
vi una deidad lisonjera,  
tan hermosa, que no hizo  
cosa la naturaleza  
en tantos estudios docta,  
sabia en tantas experiencias,  
con mas perfeccion: parece  
que quiso esmerarse en ella  
su inmenso poder, sacando  
del exemplar de su idea  
logrado todo el concepto,  
como en desengaño, ó muestra,  
de que ella mesma tal vez  
sabe excederse á sí mesma.  
Todas quantas hermosturas,  
ó nuestra vista celebra,  
ó nuestro gusto apetece,  
fueron borradores desta;

A

por-

77 *No hay cosa como callar.*

porque así como un ingenio  
cuidadoso se desvela,  
quando á publicas censuras  
dar algun estudio piensa,  
que hecho fiscal de sí mismo,  
un pliego rasga, otro quema;  
y mal contento de todo,  
esto borra, aquello emienda,  
hasta que ya satisfecho  
del cuidado que le cuesta,  
da el borrador al traslado,  
y da el traslado á la imprenta:  
la naturaleza así,  
viendo las varias bellezas  
que hasta entonces hizo, todas  
las emendó sabia y diestra,  
borrando desta el defecto,  
y la imperfeccion de aquella,  
hasta que en limpio sacó  
una hermosura tan bella,  
que mas, que todas, divina,  
y mas, que todas, perfecta,  
fue una impresion sin errata,  
y un traslado sin emienda.

*Barz.* Bastante hiperbole ha sido;  
pero aunque mas la encarezcas,  
hasta ahora no me has dado  
ninguna gana de verla.

*Juan.* Por qué?

*Barz.* Porque tu conmigo  
tienes en esta materia  
perdido el credito. *Juan.* Como?

*Barz.* Como en siendo cara nueva,  
siempre es superior, que en ti  
la mejor es la postrera.

*Juan.* Yo te confieso, que he sido  
tan señor de mis potencias,  
de mi alvedrio tan dueño,  
que no hay muger, que me deba  
cuidado de quatro dias,  
porque burlandome dellas,  
la que á mi me dura mas,  
es la que menos me cuesta:  
pero no hay regla, Barzoque,  
tan general, que no tenga  
excepcion; y esta muger  
que digo, temo que sea  
desta regla la excepcion.

*Barz.* Dime ya quien es.

*Juan.* Aquesa

es mi pena, que no pude  
saberlo. *Barz.* No la siguieras?  
no estaba yo aquí, que á fe,  
que al instante te traxera  
sabido, no solo el nombre,  
la calidad, y la hacienda,  
pero la fe del Bautismo.

*Juan.* No quedó por diligencia.

*Barz.* Pues por qué?

*Juan.* Por un acaso.

*Barz.* Y qué fue?

*Juan.* Yendo tras ella,  
con deseo de saber  
su casa, al tomar la vuelta  
que hace la calle del Prado,  
vi trabada una pendencia.  
Eran tres hombres á uno,  
que con brio, y con destreza  
de los tres se defendia;  
(si para tres hay defensa)  
no dudo que le matáran,  
aunque tan valiente era,  
si yo cumpliendo animoso  
de mi obligacion la deuda,  
no me pusiera á su lado;  
vióse socorrido apenas,  
quando con mayor esfuerzo  
los embistió, de manera,  
que dió con uno en el suelo,  
llegó gente, fuele fuerza  
retirarse, y yo con él,  
hasta dexarle en la Iglesia;  
de suerte, que por dar vida  
á otro, quedé yo sin ella,  
pues no seguí á la muger.

*Barz.* Y el caballero quien era?

*Juan.* Tampoco le conocí,  
que aunque dello me dió muestras  
de agradecido, al instante  
hice de la calle ausencia,  
por no hacerme yo en la herida  
complice.

*Barz.* Prevencion cuerda;  
y volviendo á la muger,  
me he holgado saber que sea  
principio de amor tan tibio  
la causa de su tristeza.

*Juan.* Por qué?

*Barz.* Porque tu sabrás  
divertirla; pues apenas

De Don Pedro Calderon de la Barca.

habrás visto otra, mañana,  
quando no te acuerdes de esa.

**Juan.** Podrá ser, pero yo dudo  
que haya cosa que divierta  
afecto tan poderoso,  
tan rigurosa violencia,  
como ahora siento en el alma.

**Barz.** Sola una vez que se dexa  
ver una hermosura, puede  
enamorar con tal fuerza?

**Juan.** La muerte da un basilisco  
de sola una vez que vea;  
la v hora da la muerte  
de sola una vez que muerda;  
la espada quita la vida  
de sola una vez que fiera,  
y de una vez sola el rayo  
mata, aun antes que se sienta.

Luego siendo basilisco  
Amor, vibora sangrienta,  
blanca espada, y vivo rayo,  
bien puede dar muerte fiera  
de sola una vez que mire,  
de una vez que haga la presa,  
de una vez que se desnude,  
y de una vez que se encienda.

**Barz.** Y Marcela á todo esto  
qué dice, señor? **Juan.** Marcela  
es dama de cada dia,  
ni entra, ni sale en la cuenta.  
Todo ocioso cortesano,  
dice un adagio, que tenga  
una dama de respeto,  
que sin estorbar, divierta;  
y ésta se llame la fixa,  
porque á todas horas sea  
quien de las otras errantes  
pague las impertinencias.

**Barz.** Bueno es eso, para estar  
ella tan vana, que piensa  
que no hay hombre hoy en el mundo  
mas enamorado. **Juan.** Esa  
la maña es que ella lo piense,  
y que á mi no me acontezca;  
y porque mejor lo digas,  
sabe, que como me es fuerza,  
por haber sido soldado,  
pues con el Duque de Lerma  
á Italia pasé, y á Flandes,  
ir á esta jornada, ella

muy dama, por hacer todas  
las caravanas de ausencia,  
esta venera me ha dado  
para que memoria tenga,  
y dentro un retrato suyo.

**Barz.** Dame para reir licencia.

**Juan.** Pues de qué te has de reir?

**Barz.** De que las Marcelas tengan  
vanidad de retratadas:

qué dexa, señor, qué dexa  
á una Infanta de Catay,  
tratada casar en Persia?  
Mas donde vamos ahora?

**Juan.** A hacer una diligencia  
perdida, por ver si puedo  
saber quien la dama sea.

**Barz.** Qual es?

**Juan.** Ir al puesto mismo  
donde la vi la primera  
vez, por si por dicha hoy,  
que tambien es dia de fiesta,  
vuelve á él, que yo no dudo,  
que vive por aqui cerca.

**Barz.** De qué lo infieres?

**Juan.** De que

una muger como aquella,  
á pie no fuera muy lejos.

**Barz.** Si en este barrio viviera,  
donde vivimos nosotros,  
no era fuerza conocerla?

**Juan.** No, que puede haber muy poco  
que á él se haya mudado, fuera  
de que aqui nada se sabe.

**Barz.** Dices bien, si consideras,  
que en Madrid Partos y Medos  
viven una casa mesma,  
sin saber unos de otros.

*Salen al paño por la puerta de mano izquierda Marcela, é Ines.*

**Marc.** Tapate, porque no pueda  
conocernos. **Ines.** No podrá,  
aunque nos hable, y nos vea.

**Marc.** Es tal su divertimento  
estos dias, que me fuerza  
á seguirle, por saber  
donde sale, y donde entra.

**Ines.** A la puerta de San Jorge  
se ha parado. **Marc.** Pues en esta  
de este portal nos entremos  
nosotras. **Juan.** Barzoque, espera,

No hay cosa como callar.

no entres en la iglesia. Barz. Estoy yo excomulgado?

Ines. El se acerca: si nos conoció? Marc. No sé: ponte detras desta puerta, por si nos vió.

Juan. A este umbral nos paremos.

Barz. Pues qué intentas?

Juan. He visto, sino me engañan los delirios de mi idea, todo el sol cifrado á un rayo, y todo el cielo á una esfera: aquella que sale (ay cielos!) del templo ahora, es la mesma que vi; repetido el daño, no es posible que me mienta: y para que no repare alguién que vamos tras ella, dexandola antes pasar, es mejor que no nos vea.

Marc. Ines, oístele? Ines. Sí.

Marc. No fue vana mi sospecha.

Salen Leonor, dama, Juana, criada, y Alvarez, escudero.

Leon. Alvarez?

Alv. Señora? Leon. Haced traer la silla. Alv. Voy por ella.

Juan. Para ir á casa, has mandado, señora, estando tan cerca, traer silla? Leon. No voy á casa, Juana, ahora, que aunque sea contra el gusto de mi hermano tomarme aquesta licencia, á verle á su retraimiento voy, tu da á casa la vuelta.

Alv. Ya está aquí la silla.

Leon. Abridla.

Barz. En una silla se entra.

Leon. Amor y honor, qué quereis? dexadme, que ya estoy muerta; pues de mi amante, y mi hermano lloro á un tiempo dos ausencias.

Sale Don Juan al tablado, y las dos se van, y salen tras él Marcela, é Ines.

Juan. No es, Barzoque, mas hermosa, que yo supe encarcerarla?

Barz. Las cosas que no me tañen, nunca me detengo en verlas;

dexeme ver la criada: vaya, ni es mala, ni buena, mediocre es.

Juan. Dicha he tenido.

Barz. Qué aguardas? vamos tras ella, no haya otra pendencia antes de saber su casa. Juan. Es fuerza, que iman de rayos, tras sí arrebatado me lleva, girasol de su hermosura.

Al irse á entrar, le detiene Marcela.

Marc. Pues vuesarced se detenga, que el girasol con la vista sola sigue la belleza del sol, pero no se mueve.

Juan. Vive el cielo, que es Marcela.

Barz. No lo dixes yo? peor es esto, que la pendencia.

Juan. Marcela, pues qué venida por estos barrios es esta?

Marc. Es venir á averiguar la causa de las tristezas destos dias, y hela hallado á precio de una experiencia.

Juan. Huelgome, porque hasta ahora yo no he sabido qual sea, y diciendomela tu, será mas facil vencerla.

Marc. Pues si no lo sabes, es, Don Juan, para que lo sepas, haber visto el sol cifrado á un rayo, el cielo á una esfera.

Barz. Muertos somos, si oyó aquello del retrato, y la venera.

Juan. Barzoque, mira si dixes yo bien: que seas tan necia, que no echés de ver, que habia conocidote, y que á esta puerta me puse á hablar eso, en venganza de que vengas siguiendo en aquese trage mis pasos?

Barz. Y por mas señas del haberos conocido, desde que entrasteis en esta calle, venisteis andando hasta aquí.

Marc. Hay tal desverguenza? pues tu, picaro, también te burlas de mi? Juan. No seas

## De Don Pedro Calderon de la Barca.

terrible, que por tu vida.  
*Marc.* Dila tuya. *Juan.* No es la mesma que te habia conocido.

*Marc.* No está mala la deshecha.  
*Juan.* En tanto, Barzoque, que yo desenojó á Marcela, vé á ver si hallas aquel hombre que ha de aceptar esa letra.

*Barz.* Yo voy.

*Marc.* No quiero que vayas.

*Juan.* Importa la diligencia.

*Marc.* No le dexes ir, Ines.

*Ines.* Yo le tendré: infame, espera, y aquello de la mediocre,

y no ser mala, ni buena

la criada? *Barz.* Todo eso

en la disculpa no entra?

Por tu vida, que es la mia,

así en mal fuego la vea

arder, que te conocí.

*Marc.* D. Juan aunque mas pretendas

persuadirme, es imposible;

yo sé bien, que las tibiezas

destos días han nacido

de nueva pasion, que fuerza

tu voluntad á que faltes

á tantas nobles finezas

cómo me debes. *Juan.* No sé

que haya razones que puedan

satisfacerte; y es cosa

muy temeraria, que quieras

hacer verdad tu mentira

á costa de mi paciencia.

*Marc.* Qué es mi mentira verdad?

si es la que miente tu lengua.

*Juan.* Mira que estás en la calle,

no des voces, esas quejas

suenan en casa mejor,

vete por tu vida á ella,

que yo voy tras ti. *Marc.* Si es

despedirme con tal priesa,

por ir siguiendo el iman,

que arrebatado te lleva,

vete, vete, que no quiero

que imagines, ni que entiendas

que he de sentir el desayre.

*Barz.* Cuidado con la venera,

que este es paso de perderla.

*Juan.* Pues como tu no lo sientas,

yo me iré, no porque tengo

que sentir, mas porque veas

que no he de sentir el tuyo

tampoco yo. *Marc.* Pues espera,

que por sí ó por no, no quiero

que por ahí te vayas. *Juan.* Suelta,

Marcela. *Marc.* Ingrato.

*Sale Don Pedro, viejo.*

*Ped.* Don Juan?

*Juan.* Señor? *Ped.* Bidele licencia

á esa dama, porque importa

el que conmigo te vengas.

*Marc.* Ya, sin pedirla, la tienes;

en tu vida no me veas,

ni me hables: vamos, Ines,

de rabia y zelos voy muerta. *Vas.*

*Juan.* Qué buena ocasion perdí!

*Barz.* Pues qué importa que se pierda,

como no se haya perdido

el oro de la venera?

*Juan.* Qué es, señor, lo que me mandas?

*Ped.* Aunque reñirte pudiera

haberte hallado, Don Juan,

sin recato, ni prudencia,

hablando en la calle á voces;

lo que te quiero, es, que sepas

que ya el señor Almirante

partió á Vizcaya, y es fuerza

que salgas hoy de Madrid,

y aun por la posta quisiera,

porque en el sitio te halle,

quando llegue su Excelencia:

Lo que habia detenido

tu partida, solo era

esperar á que Barzoque

viniese, ya está la letra

sócorrida, nada falta;

y así á toda diligencia

es menester salir hoy,

que no es justo, estando puesta

pena de traidor á quien,

habiendo servido, dexa

de salir, que comprehendido

tu en el bando, te detengas

ni un instante. *Juan.* Ya tu sabes

quanto estoy á tu obediencia

sugeto siempre; y aunque

te parece que me encuentras

mal divertido, una cosa

son cortesanas licencias,

y otra obligaciones justas.

*Ped.* Quanto estimo esa respuesta! véte, pues, conmigo donde p una cantidad me truecan de dinero, porque tu lo recibas; las maletas puedes poner tu entretanto, Barzoque. *Barz.* Voy á ponerlas.

*Juan.* Pues, si vas á casa, toma, estos papeles te lleva, que son los de mis servicios, que por descuido ó pereza, desde que fui á registrarlos, andan en la faldriquera, y ponlos entre la ropa.

*Barz.* Harélo como lo ordenas.

*Ped.* Ven, Don Juan, porque á vestirme bluego de camino vuelvas.

*Juan.* Ignorado amor, perdona, si antes de saber quien seas, me ausento de ti, que no será tu olvido mi ausencia.

*Salen Don Diego, y Enrique criado.*

*Enr.* Si de esa manera das lugar á tu pensamiento, aunque quieras, no podrás pararle, que el sentimiento discurrido crece mas.

*Dieg.* El mas recibido error, que hay en el mundo, en rigor, ser ese consuelo suele, que es decir á quien le duele, que no piense en su dolor.

No es lo mas que yo he sentido, pues suya la culpa fue, el haber á un hombre herido, ni que él de peligro esté, estando yo retraido; pues con ausentarme, hallado estaba el medio al cuidado; mi pena es mas inhumana tener, Enrique, una hermana moza, hermosa, y sin estado: esta es toda mi pasion, que no, Enrique, la ocasion, que en este trance me ha puesto.

*Enr.* Yo e pero en Dios, que muy presto mejere tu confuson, que ese hombre sanará, con que muy facil será las amistades hacer.

*Dieg.* Don Luis se ofreció á saber que declaró, y como está: mas como landa de partida, lugar quizá no ha tenido, con que mi pena atrevida hoy me tiene suspendido entre su muerte, y su vida.

*Enr.* Don Luis es tu amigo, espera en su amistad verdadera, que aunque de partida está, con la respuesta vendrá.

*Dieg.* En esa sala de afuera ruido siento; sal á ver, Enrique, quien puede ser.

*Enr.* Ya serán intentos vanos, que de una silla de manos ha salido una muger, tapada, y entra hasta aquí.

*Dieg.* Qué es lo que mis ojos ven! muger á buscarme á mi?

*Sale Leonor.*

*Leon.* Y muger que os quiere bien.

*Dieg.* Leonor, hermana, tu asi vienes? pues no te he rogado en papeles, que he enviado, que esta fineza no hicieses, ni á verme, Leonor, vinieses?

*Leon.* Quando obedeció el cuidado, y mas cuidado de amor? y viniendo desta suerte, qué importa? *Dieg.* Nada en rigor, mas de poder alguien verte en cas de un Embaxador; y no sabiendo que he sido yo el que á ver hayas venido.

*Leon.* De todo estoy avisada, y en una silla, y tapada, nadie me hab á conocido: como estás?

*Dieg.* Como he de estar? con mil cuidados, Leonor, que tras sí trae un pesar.

*Leon.* Ya sucedió, ya es error que en él me quieras hablar, aunque vengo á hablar yo en él; no fiando mi pasion á un papel, porque el mas fiel es, en efecto, un papel, que habla sin alma, ni accion; y asi, á la voz se remita

## De Don Pedro Calderon de la Barca.

lo que mi amor solicita:  
una merced á pedirte  
vengo, que no ha de salirte  
muy de valde la visita.

**Dieg.** Pues qué me quieres?

**Leon.** He oído,  
que ese hombre, que has herido  
hoy muy de peligro está;  
fuerza auentarte será:  
y así, lo que yo te pido,  
es, que de toda mi hacienda  
te socorras, ó se venda,  
ó se abraze, porque no  
te vea en una cárcel yo:  
y porque mejor se entienda  
el fin de mi pensamiento,  
es pedirte que te alejes,  
con ser lo que yo mas siento;  
y solamente me dexes  
con que viva en un Convento.

**Dieg.** Sabe Dios, que no he tenido,  
Leonor, cuidado mayor,  
que tu en lo que ha sucedido;  
pero oyendote, Leonor,  
mi mayor consuelo has sido.  
Mira tu dondè estarás  
mas á tu gusto, y mejor;  
porque yo no quiero mas  
hacienda, vida, ni honor,  
que saber que quedarás  
en un Convento sin mi,  
ya que tan infeliz fui  
en lo que me sucedió:  
pero vive Dios, que no  
lo pude excusar, pues vi,  
que por muy leve porfia,  
que jugando habia tenido  
con un hombre el mismo dia,  
siguiendome habia venido  
con otros en compañía,  
paréme, y quando llegaron,  
tres las espadas sacaron;  
saqué la mia: no sé,  
cómo tal mi dicha fue,  
Leonor, que no me mataron;  
y no dulo, que logrado  
su intento hubieran, primero  
que yo me hubiera librado,  
si á este tiempo un caballero  
no se pusiera á mi lado.

Jamas, hermana, sospecho  
que vi igual valor: que ayroso,  
qué en sí, de sí satisfecho,  
desempeñó generoso  
la roxa insignia del pecho!  
Yo quando me vi valido,  
con aquel que habia reñido  
cerré sin ningun rezelo,  
y dí con él en el suelo;  
llegando mas gente al ruido,  
me entré en San Jorge, amparado  
siempre de aquel caballero,  
que nunca dexó mi lado,  
hasta que dixo: no quiero,  
pues vos estais ya en sagrado,  
hacerme complice yo;  
á Dios quedad, y salió  
de la Iglesia: agradecido  
al socorro recibido,  
saber quise el nombre, y no  
pude, porque llegó en esto  
justicia; queriendo entrar,  
cerraron las puertas presto:  
y yo, por no me quedar  
á alguna violencia expuesto,  
no quise parar allí,  
y así, á la noche salí,  
y vine donde ahora estoy  
con tantas desdichas hoy,  
que. *Ent. D. Luis entra hasta aqui.*

*Vase Enrique, y sale D. Luis de camino.*

**Dieg.** Tapate, Leonor, la cara,  
no te vea. **Luis.** Si pensára  
hallaros entretenido;  
tan necio é inadvertido,  
antes de llamar, no entrára:  
á daros cuenta venia  
de lo que vos me mandais;  
pero necedad sería  
divertiros, quando estais  
con tan buena compañía:  
pesame de que no sé  
si dar la vuelta podré,  
que puesta á caballo ya  
está la gente que va  
conmigo; solo os diré,  
que con el herido he estado,  
y que está mucho mejor;  
que el Escribano, obligado  
de mi tambien, me ha enseñado

No hay cosa como callar.

la causa.

*Sale Enrique.*

**Enr.** El Embaxador mismo á la puerta llegó deste quarto, preguntando por ti. **Dieg.** Pues justo es que no vea muger aqui, quando tal merced me hace; asi yo á ver que manda saldré á esotra pieza: no os vais, **Don Luis** amigo, sin que todo aquesto me digais.

**Luis.** Vamos los dos. **Dieg.** Para qué? si él quiere hablarme, es error: aqui os estad. **Enr.** Ya él te espera.

**Dieg.** Agradecedme el favor: y de ninguna manera tu te descubras, Leonor.

*Vanse Enrique, y Don Diego.*

**Leon.** A obedecer no me obligo el precepto que me dais: no hablais mas, que eso conmigo?

**Luis.** Nunca yo suelo hablar mas con la dama de mi amigo.

**Leon.** Es muy justo proceder, muy conforme á vuestra fama; pero hablad, llegando á ver, que no solo soy su dama, pero no lo puedo ser. *Descubrese.*

*Todo esto dice con priesa, y mirando adentro.*

**Luis.** Señora, mi bien, Leonor, contigo sí, que mi amor tan digno es, como tu sabes; y es fuerza que mas le alabes de fino, que de traidor. Parecerá error primero guardar á su amor decoro, que á su honor, no solo infiero el fin con que yo te quiero, y la fe con que te adoro; pues no haber hasta ahora dado parte de nuestro deseo á Don Diego, lo ha causado, no ser dueño de un honrado mayorazgo que pleyteo; con que la disculpa es llana, pues si se atiende al defecto, no ha sido intencion vil'laaa el hablar con mas respecto

á su dama, que á su hermana.

**Leon.** Ya, en fin, de camino estás?

**Juan.** Sí, pues tu ocasion me das.

**Leon.** Acaso te he dicho yo, Don Luis, que te ausentes?

**Luis.** No; pero eso me obliga mas.

**Leon.** Como asi?

**Luis.** Como mi amor, atento solo á quererte, se ha valido del honor, porque para merecerte, no hallo tercero mejor.

El es el que me ha mandado que acuda á la obligacion de caballero, y soldado, que al fin, servicios de honrado, meritos de amante son: mal sin opinion pudiera servirte yo. **Leon.** Dices bien; pero yo, Don Luis, quisiera que esa fineza tambien menos á mi costa fuera,

y por no gastar en vano este pequeño lugar; pues aunque te estimo, es llano, que en mi casa no has de entrar, no estando en ella mi hermano. Solo decirte es mi intento,

que tal fe mi pecho encierra, que quando, al honor atento, tu, Don Luis, vas á la guerra, yo me quedo en un Convento. Solo tu la causa has sido

con que á pedirlo he venido; y puesto que á mi tristeza tu debes esta fineza mas, que al lance sucedido á mi hermano en la pendencia, de que el mismo amor es juez, haya igual correspondencia, vuelva siquiera una vez por su opinion el ausencia.

**Luis.** Yo haré que el mundo repare que hay ausencia, que se ampare de olvido, en mi retraida; pues Dios me quite la vida el dia que te olvidáre.

**Leon.** La misma palabra dió mi fe; y si tan grande dicha

## De Don Pedro Calderon de la Barca.

no la mereciere yo.

*Luis.* Qué? *Leon.* Será por mi desdicha, pero por mi culpa no.

*Sale D. Dieg.* Venia el Embaxador

á decirme, que ha tenido

un papel de un gran señor,

que siempre ha favorecido

mis fortunas su valor,

en quien le dice quien soy,

y como en su casa estoy,

que me favorezca, y él,

á su obligacion fiel,

vino á ofrecerse hoy.

Esto es lo que me ha querido,

decid vos, qué habeis sabido

de mis desdichas? *Luis.* Hablé

á un amigo, que lo fue

tambien de ese hidalgo herido,

y acompañandole yo,

á su casa me llevó,

vile en extremo alentado:

despues, habiendo buscado

al Escribano, me dió

la causa; y en conclusion,

calla en su declaracion

quien le hirió, diciendo, que

sobre el encontrarse fue

muy acaso la question.

Con esto, Don Diego, á Dios,

y creed, que aunque me alejo,

el amistad de los dos

es tal, que al dexaros, dexo

mi vida, y alma con vos. *Vase.*

*Dieg.* Qué amigo tan verdadero!

*Leon.* Bien lo muestra su fineza.

*Dieg.* Leonor, pues que considero

mejorada mi tristeza,

que no hagas novedad quiero.

*Leon.* Yo no tengo voluntad:

ó si esto fuera verdad. *ap.*

*Dieg.* Yo te lo estimo, y ahora

vete, hermana, que ya es hora:

prevenirte, es necesidad,

de que con recato estés,

que tus ventanas y puertas

á todas horas. *Leon.* No es

menester que tu me adviertas,

que soy quien soy: dame, pues,

los brazos, y cree de mi,

que en mi vida he recibido

pesar, como el que ahora aqui  
despidiendome he tenido.

*Dieg.* Todo lo creo de ti. *Vase.*

*Salen Don Juan, Barzoque, y Don*

*Pedro, y Celio con luces.*

*Juan.* Está todo puesto ya?

*Barz.* Ya, señor, todo está puesto;

solo falta de ponerte

tu á caballo. *Ped.* Mira, necio,

si se olvida algo. *Barz.* Ahora iré

la memoria recorriendo:

mi amo aqui está, yo aqui estoy,

las mulas alli estan; bueno,

cabales hasta aqui estamos

tantas mulas, como dueños:

las maletas alli estan,

la sombrerera, y el fieltro.

*Juan.* Fieltro llevas en verano?

*Barz.* Quizá volveré en invierno.

El quitasol. *Ped.* Quitasol,

yendo de noche? *Barz.* Por eso,

que quien de noche camina,

le ha menester, pues es cierto

que hace calor, y no estan

las posadas tan á tiempo,

que no dé un poco de sol;

y quando no sirva desto,

hay mas de haer del que fue

quitasol, quita sereno?

Las botas grandes. *Juan.* En Julio

botas? *Barz.* Estas que yo llevo,

yo he de calzarlas. *Ped.* Ahora?

*Barz.* Pues para quando se hicieron

ellas, sino para quando

hay mayores sedes? *Juan.* Luego

son de vino? *Barz.* Pues. *Ped.* Y quantas?

*Barz.* Dos, por igualar el peso.

*Ped.* Si escuchamos este loco,

no saldrás, á lo que entiendo,

de aqui hasta el amanecer.

*Barz.* Nada se olvida en efecto;

vamos, si bien no sé que

escrupulo acá me tengo,

de que se me olvida algo,

que dudando y discuriendo,

me acuerdo de cierta cosa,

y que cosa es no me acuerdo.

*Juan.* Dame tu mano, señor.

*Ped.* De nada, Don Juan, te advierto,

tus obligaciones sabes,

No hay cosa como callar.

á Dios, pues; y plegue al cielo, te traiga con bien. *Juan.* No sé si te lo atorgue, que temo no volver vivo; qué mucho si antes de partir voy muerto? ausencia, pues te llamaron remedio de amor y zelos, pues me ves morir de amor, dame, ausencia, tu remedio. *Vase.*

*Ped.* Alumbrad. *Barz.* Dame los pies.

*Ped.* Barzoque, solo te ruego cuides mucho de tu amo.

*Barz.* Una y mil veces lo ofrezco, qué quieres de mí, memoria? dexame, todo lo llevo, nada dexo de importancia, pues las dos botas no dexo. *Vase.*

*Ped.* Obligaciones de honor, mucho me debéis, pues tengo valor para ver partir á tan conocido riesgo un hijo, y siendo yo mismo quien mas su peligro temo, fui quien mas para el peligro le ánimo, que le detengo.

Pero vaya, mozo es, sirva al Rey, pues es tan cierto que es la sangre de los nobes, por justicia y por derecho, patrimonio de los Reyes.

*Ola. Cel.* Señor? *Ped.* Vamos, *Celio,* con luz recorriendo ahora de Don Juan el aposento por esa puerta que cae á mi quarto, y á ver luego si la que cae á la calle cerrada está. *Cel.* De eso vengo, y está cerrada; si bien, que hayas de reñirme temo un descuido. *Ped.* Pues qué ha habido?

*Cel.* Pedir, señor, á Barzoque la llave de ella. *Ped.* Pues eso qué importa que él se la lleve, si yo llave maestra tengo: y pues hay aquí recaudo de escribir, escribir quiero: legame bufete, silla, y lucas. *Cel.* Ahora, siendo las de media noche ya,

quieres escribir? *Ped.* No puedo escusarlo, porque son unas cuentas: mas qué veo! los papeles de Don Juan (qué gran desesido!) son estos, mira si alcanza le puedes.

*Cel.* Como he de alcanzarle, habiendo tanto tiempo que partió?

*Ped.* Pues luego al punto, al momento busca en que ir hasta alcanzarle, y dase los, porque es cierto que sin ellos no podrá cobrar su ventaja y sueldo.

*Cel.* Hasta la mañana, quien me dará en que ir?

*Dentro ruido y voces.*

*Dent. Tod.* Fuego, fuego.

*Ped.* Mira qué voces son esas tan cerca. *Leon. dent.* Valgame el cielo!

*Ped.* De casa. *Cel.* Yo voy á ver donde son. *Dent. Jua.* Huyamos presto, señora, pierdase todo, pero no las vidas. *Tod.* Fuego.

*Ped.* Dónde será? *Leon.* Pues abierta esta casa está. *Ped.* Qué es esto?

*Sale Leonor medio vestida.*

*Leon.* Una muger infelice, á quien esta luz (mi pecho me ahoga) traxo hasta aqui, de sus desdichas huyendo: si sois, señor (muerta estoy) como mostrais, caballero, amparadla (qué desdicha!) pues basta saber (no puedo hablar) que de vos se vale en ocasion que (el aliento me falta) su misma casa la echa de sí. *Ped.* Deteneos, sosegad, que habeis llegado donde halleis, yo os lo prometo, amparo y favor: qué ha habido?

*Leon.* Que estando ahora.

*Dent. Tod.* Fuego, fuego.

*Leon.* Esas voces os respondan: en mi casa, en mi aposento son. *Ped.* Qué casa es?

*Leon.* La frontera.

*Ped.* A ella acudiré, y ofrezco poner quanto yo pudiere en salvo; vamos corriendo,

## De Don Pedro Calderon de la Barca.

llama todos los criados:  
vos aqui estad, mientras vuelvo.

*Vanse Don Pedro, y Celio, y sale Juana.*

*Juana.* Ay señora, qué desdicha!  
todo se nos queda ardiendo;  
como me cogió salí.

*Leon.* Mayor pudo sucedernos,  
si dormidas nos hallára:  
ya que agradecerle tengo  
á mi fortuna, que tantas  
penas me haya dado á un tiempo;  
pues la ausencia de Don Luis,  
de mi hermano el retraimiento,  
desvelada me tenian,  
para que pudiese (ay cielos!)  
la vida escapar, quizá  
para mayores tormentos.

*Juana.* No sé como el fuego pudo  
encenderse. *Leon.* No apuremos  
como pudo suceder,  
pues ya sucedió; y no quiero  
ser ingrata á mi ventura,  
acordandome en suceso  
tan infelice de nada,  
ni como pudo ser, puesto  
que no perdiendo la vida,  
todo es poco quanto pierdo.

*Juana.* No dudo que nada pierdas,  
que á lo que desde aqui veo,  
todo á esta casa lo traen;  
y si no me engaño, pienso  
que es menos el fuego, pues  
ya el ruido, señora, es menos.

*Ped.* Entrad á ese quarto toda  
la ropa: gracias al cielo,  
señora, que ha sucedido  
felizmente; todo el fuego  
queda apagado, que fue  
dicha socorrerle presto;  
toda la hacienda tambien  
está en salvo. *Leon.* Agradeceros  
tan grande merced quisiera;  
pero á empezar no me atrevo,  
por no dexar desayrado  
tan noble agradecimiento:  
guardaos el cielo mil años;  
y supuesto que ya os debo  
tal merced, dadme licencia  
para recibirla, yendo  
acompañada de vos

á mi casa *Ped.* Deteneos,  
y considerad, señora,  
que aunque ya cesó el incendio,  
no el humo, y á ahogaros basta  
el que hay en vuestro aposento:  
demas, de que fue forzoso,  
para cortarle, en el suelo  
el tabique derribar  
de la alcoba; y fuera desto,  
toda vuestra ropa está  
en mi casa; y así, es cierto  
que en la vuestra no podeis  
entrar, señora, tan presto.

*Leon.* Pues qué he de hacer, infelice  
de mí, que una amiga, un deudo,  
donde pudiera albergarme,  
ambos viven de aqui lejos:  
y á estas horas, y desnuda,  
ir yo. *Ped.* Si el ser caballero  
os asegura, señora,  
de mi proceder, saliendo,  
sobre la sangre, las canas  
fiadoras de mi respeto:  
y para decirlo todo  
de una vez, si el ser Don Pedro  
de Mendoza os asegura,  
lo que yo ofreceros puedo,  
este quarto es, donde entrasteis,  
tan apartado, y tan lejos  
del mio, que nadie tiene  
que hacer en él; no está puesto  
como merecis, mas hay  
una cama, por lo menos,  
para pasar lo que falta  
de la noche, hasta que siendo  
de dia, á la casa vais  
de esa amiga, y de ese deudo;  
y por mas seguridad,  
si no basta todo esto,  
tomad la llave vos misma,  
y cerrareis por adentro.

*Leon.* La seguridad mayor,  
señor, que yo tener debo,  
es, ser quien sois; pero no  
quisiera yo, porque tengo  
mucho que perder, que alguno,  
por objecion de suceso  
tan extraño, me pusiera,  
ó bien malicioso, ó necio,  
el que me quedé una noche

*No hay cosa como callar.*

fuera de mi casa. *Ped.* Un riesgo tan preciso y tan forzoso disculpa un atrevimiento; y mas tan licito y justo. Quedaos aqui, y yo os ofrezco del menor inconveniente, que de esto os resulte, haceros satisfecha. *Leon.* Esa palabra me dais? *Ped.* Sí.

*Leon.* Pues yo la acepto; Juana, véte á casa tu, para que cuides de aquello que alli quedó. *Juana.* A casa yo?

*Leon.* Sí, pues yo segura quedo.

*Ped.* Esta es la llave. *Leon.* Señor, no la tomo por rezelo, sino por poder decir, que me cerré por adentro.

*Vanse todos, y hace que cierra ella.*

Qué quieres de mi, fortuna, que en tantos lances me has puesto? dame mas valor, ó no me des tantos sentimientos.

Quien creerá que en quatro dias caben tan raros sucesos, como me han acontecido?

y aun con todo no me quejo de ti, fortuna, porque para adelante te quiero por amiga, que aun te queda cabal el poder, y te lo que puedo padecer, aun mas de lo que padezco!

*Sienta: e en una silla.*

Rendida, dudo si diga de mis desdichas al peso, ó á las señas de mortal, en esta silla me siento, tan dudosa, que no sé si podrá el entendimiento distinguir, si el que me rinde es el desmayo, ó el sueño: cielos, no descanso os pido, paciencia sí.

*Quedase dormida, y salen Don Juan y Barzoque.*

*Juan.* Abre mas quedo, no alborotemos la casa, si está mi padre durmiendo; ya que habiendote dexado

todos mis papeles puestos sobre el bufete, la llave llevaste de mi aposento; porque en un descuido, otro pueda servir de remedio.

*Barz.* Vive Dios, que no he tenido tal pesadilla y desvelo, como el que llevaba, hasta acordarme que eran ellos lo que se olvidaba, bien, que fue dicha ser tan presto.

*Juan.* O qué feliz fuera yo, si como á Madrid me vuelvo á buscar unos papeles, volviera alegre y contento á buscar una hermosura que dentro del alma tengo.

*Barz.* Qué dieras, señor, por verla?

*Juan.* Diera el alma. *Barz.* Caro precio.

*Juan.* Entra en la sala. *Barz.* A esta hora hay luz en ella? á qué efecto?

*Juan.* Algun criado quizá estará: mas santos cielos,

*Repara en ella.*

qué miro! *Barz.* Jesus mil veces!

*Juan.* De qué tiembblas?

*Barz.* De algo tiemblo: pues es la muger que está sobre esa silla durmiendo, la misma que adoras. *Juan.* Bien la extrañeza del suceso puede dar admiracion,

miedo no. *Barz.* Como no miedo?

si quando ofreces el alma, te la hallas en tu aposento, en fe de que te aceptó la palabra el diablo. *Juan.* Necio,

¿tu bien mandado es el diablo?

*Barz.* No lo es, pero suele serlo: quien querias tu que aqui te la tuviese? *Juan.* Sucesos

que ahora no se ofrecen. *Barz.* Pacto ha sido explicito, es cierto.

*Juan.* Llega esa luz. *Barz.* Yo llegar?

*Juan.* A donde te vas? *Barz.* Huyendo della, y de ti; con las mulas, y el mozo, señor, te espero, si bien, un diablo, y un mozo de mulas, todo es lo mismo. *Vase.*

*Juan.* Ignorada deidad mia,

## De Don Pedro Calderon de la Barca.

si eres en esta ocasion  
el cuerpo de mi ilusion,  
la alma de mi fantasia;  
si sombra, que helada y fria  
mi imaginacion formó,  
como hizo en quien no te amó  
mi imaginacion efecto?  
luego no eres mi concepto,  
pues te ve otro mas que yo?  
Pues siendo en mi devaneo  
cuerpo con alma y sentido,  
quien pudo haberte traído  
al lugar donde te veo?  
conjuro de amor no creo  
haberle tal, que pudiera  
atraerte aqui, de manera,  
que aunque aqui te llego á ver,  
no hallo razones de ser  
fingida, ni verdadera.  
Pues qué serás? que rendido  
á una duda, y otra duda,  
no hay desengaño que acuda,  
sino á quitarme el sentido:  
sueño debe de haber sido  
quanto estoy viendo y tocando,  
aunque tampoco, mirando  
que fuera impropiedad, siendo  
tu la que aqui estás durmiendo,  
ser yo el que aqui está soñando.  
Aunque bien puede ser, sí,  
que si de ser inmortal  
el alma, es clara señal  
el sueño, y yo te la dí,  
cierto es, que aunque anime en mi,  
en ti vives; y así, quando  
duermes tu, estoy delirando  
yo, con que ser puede (ay Dios!)  
con un alma estar los dos,  
tu durmiendo, y yo soñando:  
Y puesto que sueños son  
las dichas y los contentos,  
soñemoslos de una vez,  
hermosa deidad. *Despierta Leonor.*  
*Leon.* Qué es esto?  
*Juan.* Es un afecto de amor  
no hallado acaso, aunque serlo  
parece, pues es buscado  
del mismo amor. *Leon.* Como, cielos,  
así se rompe una fe  
jurada? ved. *Juan.* Nada veos.

*Leon.* Que yo en confianza vüestra.  
*Juan.* Ninguna es la que yo os debo.  
*Leon.* Aqui me quedé. *Juan.* Es en vano  
disuadirme de mi intento.  
*Leon.* Vos sois noble? *Juan.* No lo sé.  
*Leo.* Mirad que soy. *Juan.* Nada advierto.  
*Leon.* Mas que pensais.  
*Juan.* Poco importa.  
*Leon.* No, sino mucho; y primero  
que logreis tan gran traicion,  
yo sabré romperme el pecho  
con mis mismas manos. *Juan.* Yo  
estorbarlo. *Leon.* Como, cielos,  
tan grande traicion sufrís?  
*Juan.* Como es de amor, no te oyeron,  
perque traiciones de amor  
nacen con disculpa. *Leon.* Al viento  
daré voces. *Juan.* Taparéte  
yo la boca. *Leon.* Piedad, cielos,  
y no permitais que venga  
á dar de un fuego á otro fuego.

## JORNADA SEGUNDA.

*Salen Don Diego, y Juana.*

*Dieg.* Y qué hace tu señora?  
*Juana.* Ya no lo sabes tu? suspira y llora,  
obque es lo mismo que todos estos dias  
la divierte, señor. *Dieg.* Tu que debias  
saber, como quié siempre acompañada  
de ti está, aún mas amiga, que criada,  
la causa de que nace su tristeza,  
tambien la ignoras?  
*Juana.* Sí, que la extrañeza  
con que á mi me ha tratado  
tambien en esta parte, su cuidado  
saber no ha permitido  
de qué causa, señor, haya nacido.  
*Dieg.* Pues no es fuerza, al mirar sus  
anias sumas,  
que quando no la sepas, la presumas?  
*Juana.* Mi pecho solo sabe,  
que la ocasion, señor, penosa y grave  
de su melancolia,  
dos meses ha que dura, pues el dia  
nació, que á verte fue á tu retraimiento  
*Dieg.* A que se sentimiento,  
quando de eso naciera,  
ya al verme libre á mi cesado hubiera;  
pues habiendo sanado

aquel

aquel hombre que herí, y efectuado con él las amistades, trocará los rigores en piedades, pues en qualquier aprieto, cesando la ocasión, cesa el efecto.

**Juan.** Lo que en el mismo dia tambien pudo su sentimiento ocasionar, no dudo que fue, señor, el fuego que en casa se encendió.

**Dieg.** Tampoco niego que si de eso naciera, muriendo el fuego, la pasión viviera; la hacienda, ni la vida no peligró, una y otra defendida por la piedad y estilo lisonjero de aquel anciano y noble caballero, que en su casa hospedada la tuvo aquella noche; luego en nada esas dos ocasiones han causado su mal, y mas habiendose mudado de la casa á otro dia, por el azar que dice que tenia con ella. **Juana.** Pues en vano decir mas que eso puedo yo.

**Salé Leon.** Mi hermano aqui está: ó quien pudiera de sus ojos faltar; pues de manera me acusan mis desdichas, que no puedo verle la cara, sin verguenza y miedo, propio temor de un pecho delinvente pensar que todos saben lo que él siente.

**Dieg.** Leonor, hermana mia, pues por qué sin hablarme se volvía tu divina belleza?

**Leon.** Por no darte pensar con mi tristeza.

**Dieg.** Eso no es excusarle, sino antes aumentarle, añadiendo á tu gran melancolia el rigor con que tratas la fe mia: merezca, por tus ojos, saber la causa yo de tus enojos.

**Leon.** Si de causa naciera, á quien con mas cariño la dixera? toda melancolia nace sin ocasion; y así es la mia, que aquesta distincion naturaleza dió á la melancolia, y la tristeza; y para ella, los medios son massabios, llorar los ojos y callar los labios.

**Die.** Otros hay. **Leon.** Qué? **Die.** Aliviarla,

y ya que no vencerla, desecharla. Quieres aquesta noche salir á ver la mastara, en un coche, que hace Madrid, en generosas pruebas de quanto estima las felices nuevas de la mayor victoria, que ha de durar eterna á la memoria del tiempo, en duras laminas grabada?

**Leon.** No, que no puede divertirme nada la comun alegría, que antes la pena mia halló para afligirme nuevos modos, viendome triste, estando alegres todos.

**Dieg.** Pues qué podrá alegrarte? qué podrá divertirtete? qué aliviarte? No me trates ahora como hermano, tratame como amante, pues es llano que lo soy, ya que no de tu belleza, de tu virtud: qué singular fineza no haré por ti?

**Leon.** Tu quieres hacer una, que es la que mas te estime mi fortuna?

**Dieg.** Mi amor con imposibles acrisola.

**Leon.** Pues la mayor será dexarme sola.

**Dieg.** Qué pasión tan tirana! mas si en eso te sirvo á Dios, hermana.

*Vase Don Diego.*

**Juana.** Gracias, señora, al cielo, que presto cesará tu desconsuelo, pues ya vendrá Don Luis.

**Leon.** Está advertida, que ya espiró en mi pecho todo quanto antes fue: nada sospecho que en mi pecho ha quedado, porque hasta las cenizas han volado de la que se ardor violento, buscaslas, y hallaráslas en el viento.

**Juana.** Siempre creí. **Leon.** No creas nada, sino la pena que en mi veas; y si quieres saber quanto es severa, haz una cosa. **Juana.** Qué es?

**Leon.** Irte allá fuera, que estorbas á la grave pena mia la soledad, y no haces compañía.

**Juan.** Fuerza es obedecerte. *Vase.*

**Leo.** Quanto estimo verme desta suerte! pues pueden sin testigos mis enojos desahogarse en los labios, llorar los ojos, solos estais, decid vuestros agravios, que-

## De Don Pedro Calderon de la Barca.

quejaos al cielo, pues, ojos y labios,  
 que aunque juré callar, siendo testigo,  
 el cielo, no es hablar, hablar conmigo.  
 De un fuego huyendo á otro fuego  
 fui; ténete, memoria, ténete,  
 que pues que yo no lo olvido,  
 no es bien que tu me lo acuerdes.  
 Pensé al principio, que fuera  
 el fiero agresor, alevoso  
 de mi honor mi huésped, ya  
 persuadida inutilmente  
 á que el ser traidor é injusto  
 fuese conjunto al ser huésped.  
 Quise dar voces, no pude,  
 que á un mismo tiempo fallecen  
 mi aliento y mis fuerzas, dudo  
 á qual de los accidentes,  
 desmayada entre sus brazos;  
 qué frase habrá mas decente  
 que lo refiera? ninguna,  
 porque la mas elocuente  
 es la que, sin decir nada,  
 el mas rustico la entiende.  
 Volví del desmayo, quando  
 el que (aqui el dolor se aumenta)  
 mas osado estuvo, mas  
 cobarde la espalda vuelve.  
 O infames lides de amor,  
 donde el cobarde es valiente;  
 pues el vencido se queda  
 mirando huir al que vence.  
 Mas animosa yo entonces,  
 (propia accion de los que tienen  
 poco valor, alentarse  
 en sintiendo que los temen.)  
 Por conocer mi enemigo,  
 quise (ay de mi!) detenerle,  
 y echando la mano al cuello,  
 diciendo, traidor, detente,  
 así una banda, de quien  
 estaba esta cruz pendiente,  
 abrióse el asa, y dexóme  
 con ella, á tiempo que sienten  
 ruido en el quarto, y á él llaman.  
 A abrir fui, porque me diesen  
 favor, quando á un tiempo mismo  
 el que huye, y el que viene,  
 aquél se va, y éste se entra  
 por dos puertas diferentes.  
 Desengañéme yo entonces

de que Don Pedro no fuese  
 complice en traicion tan grande,  
 al verle entrar; y de suerte,  
 la verguenza me trocó  
 la accion, que estimando que entre,  
 porque vengue mis agravios,  
 no le dixé que los vengue:  
 porque viéndopal agresor  
 ya de mis ojos ausente,  
 y que era entonces tan facil  
 no alcanzále, y conocerle,  
 quise mas callar, porque  
 si yo una vez lo dixese,  
 y ninguna lo vengase,  
 era afrentarme dos veces.  
 Volví á mi casa, porque  
 no vi la hora de verme  
 sola, para preguntarle  
 á este testigo quien fuese  
 su dueño, y quando pensé  
 que debiera responderme:  
 noble es, conocer sabrá  
 la obligacion que te tiene,  
 no solo (ay de mi!) es aquesto  
 lo que me dice, y me advierte,  
 mas tan al contrario es,  
 que me dice claramente,  
 noble es, pero tan traidor,  
 que no á ti sola te ofende;  
 y es verdad, pues un retrato  
 que la venera! contiene,  
 me da á entender, que no he sido  
 yo sola (ó traidor, alevoso!)  
 la quejosa: O muda imagen,  
 dime quien es, y quien eres,  
 que yo por las dos venganzas  
 tomaré, y. *Dentro Marcela é Ines.*

*Marc.* Jesus mil veces.

*Ines.* Valgame el cielo.

*Leon.* Qué escucho!

qué voces? qué ruido es este?

*Dent. Enr.* Qué desdicha!

*Dent. Dieg.* Acude, Enrique,  
 basta estar dentro mugeres.

*Sale Juana.*

*Leon.* Qué es eso, Juana?

*Juana.* Es un cochazo,  
 que sin cochero, y con gente,  
 mas que de paso, ha venido  
 la calle abaxo, y en ese

No hay cosa como callar.

hoyo, que á la puerta está abierto para una fuente, se volcó, y no dudo que quantos van dentro se hiciesen mucho daño: mi señor, que á la puerta estaba, al verle, acudió á favorecer; mas no hay para que lo cuente, pues con una dama en brazos, él, y Enrique hasta aqui vienen.  
*Saca Don Diego en brazos á Marcela desmayada.*

*Dieg.* Hermosa, den tus pesares, si es que hay pesares corteses, y treguas al dolor, y acude piadosa, noble y prudente á favorecer la vida de una hermosura, pues debes, por hermosa y desdichada, favorecerla dos veces.

*Leon.* En vano, hermano, me pides que acuda piadosamente, pues quien sabe de pesares, mas facil se compadece.

*Sale Ines.* Ninguna criada honrada caer donde cae su ama puede, pues todos se duele de ella, y nadie de mi se duele.

*Leon.* Juana, entra á prevenir un catre donde se acueste.

*Dieg.* Enrique, acude tu al coche.

*Leo.* Tu, hermano, pues no hay mas gente de ese camarín alcanza agua de azar, por si vuelve, rociandola el rostro. *Dieg.* Cielos, no malogre un accidente tanta copia de jazmines, pues ya huyó la de claveles. *Vase*

*Ines.* Qué esté yo descalabrada, y nadie de mi se acuerde?

*Leon.* Hermosa dama, si acaso el acaso que sucede os dexó: pero qué miro! ó mi disculso aparentes formas á mis ojos fiage; ó el original es este desta copia, sí; y no solo en la beldad se parecen, pero en el estar sin vida, es su retrato dos veces,

ella es la que.

*Sale Don Dieg.* Ya está aqui el agua. *Marc.* Cielos, valedme!

*Leon.* Ya no es menester, pues ya, hermano, en su acuerdo vuelve.

*Ines.* Así volviera en el mio yo. *Dieg.* Si albricias me pidieses, la vida diera en albricias.

*Marc.* Admirada dignamente de hallarme aqui, no sé como mi agradecimiento empieza; y así, entre los dos habré de repartirle igualmente; mas con una distincion, que si mi vida se debe á algun valor, será vuestra la accion: y si acaso fuese milagro el mirarme viva, vuestro el milagro, de suerte, que hallandome entre los dos, mi vida á los dos se ofrece, como á noble á vos, y á vos como á deidad excelente.

*Leon.* De los agradecimientos que vuestra voz nos promete, no es justo que yo, señora, por entendida me muestre, pues no soy yo la deidad; y así, á mi hermano se deben, como á quien os socorrió, esos favores corteses.

*Marc.* Guardaos el cielo mil años, que ya gozosa de verme merecedora de tales dichas, mi vida agradece el peligro en que me he visto.

*Dieg.* No agradezcais de esa suerte accion, que, sin conoceros, hice por vos; pues no tiene que agradecer quien acaso obligada llega á verse. Si bien, por no malograr á quien tan bien encarece la obligacion, os suplico deis lugar, para que en este breve cielo, á tanta luz, y esfera, á tanto sol breve, se os sirva.

*Sale Juana.* Ya está, señora, prevenido donde puede

des.

## De Don Pedro Calderon de la Barca.

descansar. *Marc.* Dadme licencia de que tal merced no acepte, que no es posible quedarme á recibirla, que tiene en mi estado tanta dicha algunos inconvenientes.

*Leon.* Pues merezcamos saber quien sois, para que no queded dudas de vuestra salud, sin mas noticias de quienes informarnos, que no dudo, segun lo que mi alma siente vuestros sucesos, que ya me importa precisamente saber quien sois. *Marc.* Pues yo soy la obligada, á mi compete saber de la vuestra asi, porque en ningun tiempo llegue tanta nobleza á ganarme de mano en tantos cortesés cumplimientos, perdonadme callar quien soy.

*Sale Enr.* Ya alli tienes el coche puesto, señora.

*Ines.* El demonio que en él entre.

*Dieg.* No vais en él, esperad.

*Marc.* No es posible detenerme; quedad con Dios. *Leon.* El os guarde: y creedme, que de suerte me he holgado veros con mas vida que os ví, que parece que retratada quedais á vivir conmigo siempre.

*Marc.* Y yo siempre agradecida á tan piadosas mercedes,

esclava vuestra seré:

y vos, caballero, hacedme merced de quedaros. *Dieg.* Yo he de ir sirviendolos. *Marc.* De aquesse quarto no habeis de salir.

*Dieg.* A mi pesar, obediente,

me quedo. *Marc.* Vamos, *Ines.*

*Leon.* Enrique? *Enr.* Señora?

*Leon.* Hacedme gusto de saber quien es, y en que parte vive. *Enr.* En breve lo traeré sabido. *Dieg.* Enrique?

*Leon.* Si mi hermano le detiene, ap.

la ocasion he de perder de saber quien es. *Enr.* Qué quieres?

*Dieg.* Sabe quien es esta dama, su casa, y que nombre tiene.

*Enr.* Sí haré: el servir á dos amos facil fuera desta suerte, mandando una misma cosa los dos. *Leon.* Cielos, concededme alguna luz de saber quien aquel tirano fuese de mi honor. *Dieg.* Permitted, e los, que yo á saber quien es llegue aquesta hermosa homicida.

*Leon.* Y hasta entonces, alma, vuelve á padecer y callar.

*Dieg.* Y amor, hasta entonces cesen los labios; á Dios, Leonor.

*Leo.* El te guarde. *Dieg.* Amor, concede alivio á mi pena. *Leon.* Honor, treguas á mi llanto ofrece.

*Salen Don Luis, Don Juan, y Barzoque.*

*Luis.* Aqui no hemos de parar mas, que solo á dar cebada.

*Juan.* Que no se perdió jornada dixo un adagio vulgar, por dar cebada, y oír misa.

*Barz.* Al contrario digo yo; pues quando mas me importó el caminar mas apriesa, siempre perdí la jornada por esas dos cosas, pues lo que mas detiene, es el oír misa, y dar cebada.

*Luis.* Barzoque, al mozo decid que acabe, que es tarde veis.

*Juan.* Notable priesa teneis por entrar hoy en Madrid.

*Luis.* Quien, despues de haber cumplido,

Don Juan, con su obligacion, hallandose en la ocasion

mayor que España ha tenido;

y habiendo alcanzado ya licencia para volver;

y al fin, llegandose á ver

que media jornada está

de Madrid, no deseó

verse entre deudos y amigos,

haciendo á todos testigos

de tantas venturas? *Juan.* Yo,

que amigos y deudos tengo,

y no se me diera nada,

que empezara la jornada

No hay cosa como callar.

ahora. *Luis.* Pues yo, aunque vengo tan gustoso, por traer, Don Juan, vuestra compañía, volar, no correr, querría.

*Juan.* Yo, ni volar, ni correr.

*Luis.* Estáis, por dicha, olvidado de lo que es Madrid? *Juan.* No estoy; mas no tengo en Madrid hoy cosa que me dé cuidado.

*Luis.* Pues quando no le tengais en lo particular puesto, por lo general, supuesto que en el tan bien visto estáis de damas y caballeros, no os da gana á volver? *Juan.* No, porque de uno y otro yo no necesito, y haré un argumento podrá, si por caballeros, donde mayor nobleza se esconde, que la que en Irun dexé? si por damas, cosa es llana, que á mi lo mismo me inclina angosta una vizcaína, que ancha una castellana.

*Luis.* O quien se hallára, Don Juan, tan libre, que hacer pudiera donayre de la severa ira de amor! No me dan mi deseo y mi cuidado licencia á mi para hablar de burlas. *Juan.* Eso es mostrar que estais muy enamorado.

*Luis.* Tanto lo estoy, que quisiera poder volar con las alas de amor, y no fueran malas para llegar á la esfera, adonde apenas llegó pensamiento, que rendido no volviese, porque ha sido del mejor sol que ilustró el día de luces bellas, el mundo de resplandores, la primavera de flores, y todo el cielo de estrellas.

*Juan.* Una pregunta hacer quiero: esa dama que adorais, poseeis ú deseais?

*Luis.* Deseo, sirvo y espero; deseo un dulce favor,

sirvo un hermoso desden, y espero lograr un bien, premio de mi firme amor; porque es el alto sugeto que idolátramente adoro, beldad de inmenso decoro, deidad de sumo respeto.

Para casarme he servido una dama, cuya pura perfeccion, de la hermosura honesta Venus ha sido: iman de tan alta estrella, á verla vuelvo, y constante es un siglo cada instante, que tarde en volver á vella.

*Juan.* Aunque tan fino os hallais, quereis olvidarla? *Luis.* No, ni que haya, presumo yo, tal remedio. *Juan.* O quanto estais templado á lo antiguo! *Luis.* Pues qué medio hay para olvidar una hermosura? *Juan.* Alcanzar esa hermosura: esta es la cura, Don Luis, mas cuerda; porque quien tan importuna pasion tuvo, que de una lograda ocasion se acuerda? Por qué pensais que Macias enamorado murió?

Yo quise bien ocho dias, y sané luego al momento, porque aun antes que supiera casa, nombre, ni quien era la tal dama, en mi aposento la hallé una noche dormida, sin saber quien la llevase allí, ni que la obligase á ser tan agradecida; donde, entregando al olvido de mi memoria el cuidado, yéndo muy enamorado, salí muy arrepentido.

*Luis.* Pues como, sin saber que vos la amábais, os buscó esta dama? *Juan.* Qué sé yo.

*Luis.* Quien la traxó? *Juan.* Yo qué sé, ni de saberlo he cuidado.

*Barz.* Como es posible, señor, que eso cuentes sin temor?

## De Don Pedro Calderon de la Barca.

que yo , de haberlo escuchado  
ahora , aunque lo temblé  
entonces , vuelvo á temblarlo.

**Luis.** Por qué? **Barz.** Porque sin dudarlo,  
un diablo subcubo fue.

**Juan.** Calla, necio. **Barz.** Quien pudiera  
ser quien en casa se hallara  
al tiempo que él en voz clara  
dixo, que por verla diera  
el alma , y luego la vió,  
sino el demonio vestido  
de muger? **Luis.** Tan suspendido  
el suceso me dexó,  
que os tengo de suplicar,  
muy despacio me conteis  
como fue esto. **Juan.** Si teneis  
gusto , volveré á empezar  
todo el caso ; estadme atento,  
que e timaré divertiros.

**Luis.** Mucho me holgaré de puros,  
porque es extremado el cuento.

**Juan.** Yo ví cierta dama , cuya  
beldad me agradó fiel.

**Barz.** Que para agradarse él,  
bastó que no fuese suya.

**Juan.** Seguir la quise , y no pude  
por un grande impedimento.

**Barz.** Aqueso no importa al cuentó.

**Juan.** Volví á ver si al templo acude,  
donde la ví la primera  
vez. **Barz.** Volvió, que aunque sagrado,  
era diablo bautizado.

**Juan.** Siguiendola , á ver quien era,  
otro acaso sucedió,  
que lo embarazó tambien.

**Barz.** Por quien se dixo mas bien,  
otro diablo que llegó.

**Juan.** Llegó en esto mi partida,  
ausentarme determino,  
quando yendo mi camino,  
éste , que siempre se olvida  
de lo que mas importó,  
se acordó que habia dexado  
mis papeles ; enfadado  
volví á Madrid , y por no  
alborotar , quise entrar  
con llave que yo tenia,  
en mi quarto ; luz habia ;  
y apenas volví á mirar  
quien estaba allí , quando á ella

la ví en mi quarto dormir.

**Barz.** Acabando de decir,  
que daría el alma por ella.

**Luis.** Como en tan raro suceso,  
no preguntasteis quien fuese,

ni quien allí la traxese ?

**Juan.** Quien me metia á mí en eso  
si ella se queria ocultar,  
preguntarla , no sería,  
quien era , descortesia?

**Luis.** Pues qué hicisteis? **Juan.** Sin hablar,  
maté la luz. **Luis.** Para qué?

**Juan.** Para que ella no supiera  
tampoco allí quien yo era.

**Luis.** Pues por qué , Don Juan?

**Juan.** Porque no se pudiera alabar

jamas de que me gozó,  
que tambien tengo honroyo,

y soy mozo por casar.  
Fuera de que el principal

intento fue , que esto hiciese,  
que mi padre no supiese

que yo habia vuelto , pues tal  
prevencion me aseguraba

de la queja que podia  
tener la libertad mia,

si allí por su orden estaba ;  
pues ahora podré negar

en todo tiempo , que fui  
el hombre que entró hasta allí.

**Luis.** Eso no quiero apurar,  
sino saber si despues

supisteis quien era. **Juan.** Yo?

**Luis.** Ni quien la llevó allí? **Juan.** No.

**Luis.** Y ahora no os mueve , pues  
la curiosidad siquiera

de saber quien es , y allí  
la tuvo? **Juan.** En mi vida fui

curioso ; y antes quisiera  
no preguntarlo jamas,

ni que nadie me llegara  
á decirlo , que estimara

el no saber della mas ;  
porqué estoy ya muy cansado

de saber como se llama,  
y donde vive mi dama,  
qué porte tiene , y qué estado ;  
y asi , solo me desvela  
pensar , que lo he de saber.

No hay cosa como callar.

porque me muero, por ser  
caballero de novela;  
y que se cuente de mi,  
que una infanta me adoró  
encantada, de quien yo  
no supe mas. *Barz.* Y yo sí.

*Luis.* Y ella, qué porte tenía!  
*Juan.* Tal, que si algo en este estado  
me hubiera de dar cuidado,  
su ofendido honor sería?

*Luis.* Y en fin, en qué paró? *Juan.* En que  
antes que me conociera,  
volví á cerrar por defuera,  
y en el quarto la dexé.

*Luis.* Y no sacasteis, decid,  
los papeles vuestros? *Juan.* No,  
porque para negar yo  
el haber vuelto á Madrid,  
fue importante no traerlos,  
que pudiera ser que ya  
los hubiesen visto allá,  
y no importó, pues con ellos  
un criado me alcanzó,  
á quien mi padre enviaba.

*Luis.* Y ese criado contaba  
algo de esa dama? *Juan.* No,  
ni yo se lo pregunté,  
porque en malicia no entrara  
de haber vuelto. *Luis.* Cosa rara:  
y ahora, qué habeis de hacer? *Jua.* Qué?  
entrar muy disimulado  
en casa. *Luis.* Pues ella ya  
de ese lance no se habrá  
á vuestro padre quejado?

*Juan.* Para quando es el negar,  
sino para ahora? si bien,  
hay un testigo con quien  
el delito comprobar  
pueden. *Luis.* Qual? *Juan.* Una venera,  
que del cuello me arrancó,  
con un retrato; mas no  
importa, pues quando quiera,  
en tales señas fundada,  
convencerme, yo diré  
que es mentira, y porque fue  
dexarmela allí olvidada.

*Luis.* Buen desenfado teneis,  
y la dama retratada,  
viendo que de la jornada  
sua el retrato volveis,

no se quejará? *Juan.* Eso es cosa  
que ha de darme mas placer,  
hay cosa como tener  
uno á su dama quejosa?  
fuera de que ha de faltar  
una compuesta mentira,  
que ablande toda esa ira?

*Barz.* Luego tu piensas tornar  
á hablar á Marcela? *Juan.* Sí.

*Barz.* No te acuerdas, que quedó  
muy desayrada, y que no  
querrá ella hablarte á ti?

*Juan.* Riete de eso, que nada  
hay que tenga á una hermosura  
mas rendida, y mas segura,  
que tenerla desayrada:  
esta noche me verás  
ir á visitarla, y vella.

*Barz.* Como? *Juan.* Como si con ella  
reñido hubiese jamás.

*Luis.* En toda mi vida he estado,  
Don Juan, mas entretenido,  
que este rato que os he oido.

*Ju.* No es raro cuento? *Luis.* Extremado.  
*Barz.* Ya el mozo alli nos espera.

*Luis.* Vamos, Don Juan, que no veol  
la hora que mi deseo  
llegue á abrasarse en la esfera  
del sol que adoro. *Juan.* Ni yo  
la hora de verme en mi cama,  
que es la mas hermosa dama,  
y mas cómoda, pues no  
pide pollera, ni coche,  
y en un rincón encerrada  
todo el dia está, y no enfada,  
con gozarla cada noche.

*Vanse, y salen Ines, y Marcela.*

*Ines.* Aquel criado, señora,  
que nuestro coche siguió,  
desde el sitio en que cayó,  
hasta casa, vuelve ahora  
con un recado. *Marc.* Pues di  
que entre.

*Sale Enr.* Mi señor Don Diego  
de Silva con este pliego  
me envia. *Marc.* Mostrad: dice asi.

*Lee.* El deseo de saber de vuestra salud  
sea disculpa de mi atrevimiento, para  
lograr la dicha de haberla yo ampara-  
do, con la certeza de haberla vos con-

## De Don Pedro Calderon de la Barca.

*seguido. Yo fuera á saber de ella, si me juzgáramerecedor de oirlo de vuestra boca. Suplicoos me respondais, ó me deis esta licencia. Dios os guarde.*

**Marc.** Direis al señor Don Diego, hidalgo, quanto he estimado de mi salud el cuidado; y que está de mas el ruego con que me pide licencia de verme en mi casa, pues á termino tan cortés debó igual correspondencia; que yo seré la dichosa en que quiera honrarla, y vella, para que se sirva della.

**Enr.** Guardaos Dios: Extraña cosa fue la aficion que cobraron mi amo, y mi ama á esta muger, pues los dos, hasta saber casa y nombre, no pararon.

**Ines.** Quanto, señora, estimára, que aqueste Don Diego fuera el que venganza te diera de Don Juan, y que te hallára vengada de su desden.

**Marc.** No esperes ventura igual, que basta tratarme mal, para que le quiera bien: y aunque tan justo seria que hallase en mi novedad, una cosa es voluntad, y otra cosa cortesía:

como puedo á un caballero, que la vida, Ines, me dió, dexar de admitirle yo á visita? **Ines.** Pues primero que esa nos venga, ya ahora otra tenemos. **Marc.** Quien es?

**Ines.** Una tapada no ves entrarse hásta aquí, señora? *Sale Leonor tapada.*

**Marc.** Quien será? **Ines.** Ella lo dirá.

**Leon.** Cielos, á mucho me atrevo; mas buena disculpa llevo en mi favor, que es que ya tengo poco que perder, perdido lo mas; y así, sola, y disfrazada aquí vengo, á si puedo saber el nombre de aquel traidor;

animo, agravios, pues puedo perder á mi honor el miedo, que antes me diera mi honor.

**Marc.** Qué es, señora, lo que aqui buscais, que de esa manera entráis? **Leon.** Sois, saber quisiera, vos Doña Marcela? **Marc.** Sí, que á nadie jamas negué mi nombre. **Leon.** Ayroso desvelo: y pues estais en el duelo tan bien vista, sabed que tengo un negocio con vos á solas. **Marc.** Salte tu, Ines, allá fuera: decid, pues, *Vase Ines.* ya estamos s. las las dos.

**Leon.** A mi me importa. **Marc.** Primero que la importancia digais, es justo que os descubrais, que si es desafio, no quiero daros ventaja; y es cierto que en vos será accion indigna tirar detras de cortina, estando yo en descubierto.

**Leon.** Ventaja en mi no se halla; que os pueda dar temor tanto, que la cortina de un manto, no es cortina de muralla: y la que siguió tan bien la metáfora, no dudo que sepa tambien, que pudo entrar de rebozo quien aventurero es; y así, descubrirme yo no quiero, pues la ley de aventurero me comprehende. **Marc.** Pues decid.

**Leon.** A mi me importa saber de un galan muy desta casa, que aunque su amor no me abraza, me ofende su proceder, que tanto ha que no entra en ella, por saber si habla verdad en algo su voluntad.

**Marc.** Mi reyna, mal respondella puedo á eso, que hay á ese umbral muertos de amor cada dia tantos hombres, que seria imposible saber qual es el que usared ha dado satisfaccion de que ya no me ve; y puesto que está aquel

No hay cosa como callar.

aquel discurso pasado tan fresco, vuelvome á él, si entrar buscando á ese hombre, quiere en la fuerza, dé el nombre, porque no ha de entrar sin él.

*Leon.* Aunque nombrarle pudiera, no le hago tanto favor como nombrarle, y mejor lo dirá aquesta venera: conoceisla? *Marc.* Sí, y si tiene un retrato, será ella.

*Leon.* En mi mano habeis de vella, que en la vuestra no conviene: es esté? *Marc.* Quien os le dió?

*Leon.* El galan que le traía; y decid, por vida mia, (que hable desta suerte yo!) *ap.* qué tanto habrá que no os ve? y como os ha dicho á vos que se llama? que á las dos nos engaña, yo lo sé muy bien sabido, mudando el nombre, por disfrazar sus traiciones. *Marc.* Si apurar quereis mi paciencia, quando me estais matando de zelos, contadme de aquesse ingrato, que os entregó ese retrato, como á vos os dixo. *Leon.* Cielos, *ap.* salgame esta industria bien.

*Marc.* Qué se llamaba? (qué ira!)

*Leon.* Don Alonso de Altamira.

*Marc.* Pues mintió.

*Leon.* Es traidor. *Marc.* Que á quien le di esa venera yo, por favor, con mi retrato, aunque me mintió su trato, su nombre no me mintió.

*Leon.* De qué lo inferís? *Marc.* De que le conozco bien; y así, no pudo engañarme á mi: ó decidme, quando fue quando ese retrato os dió?

*Leon.* Ayer. *Marc.* Pues como, si está fuera de Madrid? *Leon.* Quizá de donde estaba volvió á verme á mi de secreto. Bien deste aprieto salí, *ap.* y ya sé que no está aqui.

*Marc.* El os engaña, en efecto.

*Leon.* Quizá sois vos la engañada: quien os dixo á vos que era?

*Marc.* Hasta cobrar la venera, no tengo de hablar en nada.

*Leon.* Qué es cobrarla? *Marc.* Pues habia de haber yo llegado á vella en vuestra mano, y sin ella quedar? desayre seria notable; y no solo ya el retrato, cosa es clara, me habeis de dar; mas la cara os he de ver. *Leon.* No será facil vuestra pretension; y reportaos, porque á sola una voz que dé, vendrá quien por un balcon os eche, que soy quien soy, y en efecto, tengo deirme con él, y sin descubrirme: temblando de miedo, estoy. *ap.*

*Marc.* Veis todo eso? pues en vano el miedo es, que me habeis puesto, y he de ver. *Leon.* Mirad.

*Quiere descubrirla, y est en las dos asidas, y sale Don Diego.*

*Dieg.* Qué es esto?

*Marc.* Señor D. Diego? *Leo.* Mi hermano.

*Dieg.* Con la licencia, señora, que me disteis, he venido á veros, porque sin ella no fuera tan atrevido.

*Marc.* Pesame, señor Don Diego, que haya á tan mal tiempo sido, que un enojo no me dé licencia de recibiros con el agrado que debo.

*Dieg.* Tambien es fuerza sentirlo yo, no tanto por la falta de esa merced á que aspiro, quanto porque vos esteis disgustada: pues qué ha sido?

*Leon.* Cielos, doleos de mi, que en tanto empeño me miro.

*Marc.* Esta señora tapada á mi casa se ha venido á decirme mil pesares, trayendo un retrato mio para blason de sus zelos; no me embarazo en decirlo, porque no os debo hasta ahora

## De Don Pedro Calderon de la Barca.

ningun respeto; hela dicho,  
que me dexé mi retrato;  
á que ella me ha respondido,  
que llamará á quien me eche  
por un balcon. *Dieg.* Aunque ha sido  
culpado siempre en un hombre  
el meterse inadvertido  
en disgustos de mugeres,  
no quando con esté estilo  
habla, fiada quizá  
en alguién que trae consigo  
á renirla sus pendencias;  
y así, puesto que he venido  
á tan mal tiempo, partamos  
en los dos el desafío;  
averiguad vos con ella  
vuestras cosas, que advertido  
yo callaré, hasta que haya  
con quien pueda hablar, pues se hizo  
para damas el respeto,  
y para hombres el castigo.

*Marc.* Pues perdonadme, si os pongo  
en empeño tan preciso,  
que no lo puedo escusar.

*Leon.* Quien en tal riesgo se ha visto!

*Marc.* Señora, la del balcon,  
ó al instante descubrios,  
perque he de saber quien sois,  
ó aquesé retrato mio  
me habeis de dar. *Leon.* Como, cielos,  
saldré de tanto peligro?  
daréla el retrato? como,  
si no tengo otro testigo  
de abono? pues qué he de hacer?  
que también, si lo resisto,  
mi hermano ha de conocerme:  
en qué confusion me miro!

*Marc.* Qué discurrís? qué pensais?  
ó el retrato, ó descubriros.

*Dieg.* Yo no os digo que le deis,  
ni qué os descubrais os digo;  
mas que si habeis de llamar  
esa gente, que habeis dicho,  
sea presto. *Marc.* Qué esperais?

*Leon.* Aqui hay solos dos caminos,  
ó decir quien soy, ó dar  
el retrato, esto es preciso;  
pues pierdase por ahora  
lo que ya se está perdido,  
no lo que por perder resta.

*Los dos.* Qué elegis, pues? *Leo.* E- te elijo.

*Dale el retrato á Marcela, y vase.*

*Dieg.* Extraña muger! *Marc.* No puedo  
encarecer quanto estimo  
aquesta merced. *Dieg.* Ni yo  
el desengaño que he visto,  
que ha sido ventura hallarle,  
y hallarle tan al principio;  
yo me huelgo haber llegado  
en ocasion, que serviros  
pude, y aunque fue mi intento  
algua cuidado deciros,  
que ya me debeis, habré  
de callarle, quando os miro  
tan empeñada en cobrar  
un retrato que ha tenido,  
segun se dexa ver, dueño,  
mas venturoso, que fino:  
quedad con Dios, y mirad  
si es que en otra cosa os sirvo.

*Marc.* Esperad. *Dieg.* Perdonad, que es  
el estado en que me miro,  
presto para pedir zelos,  
y tarde para sentirlos. *Vase.*

*Marc.* A quien en el mundo, cielos,  
esto hubiera sucedido?

*Dentro Don Juan, y Barzoque.*

*Juan.* No me detengas, Barzoque.

*Barz.* El seguirle es desatino.

*Juan.* Vive el cielo, que te mate.

*Barz.* Ya es tarde. *Marc.* Ines, qué ruido  
es ese? *Ines.* Al tiempo, señora,  
que Don Diego se iba, vino

Don Juan. *Marc.* Qué Don Juan?

*Salen Don Juan, y Barzoque.*

*Juan.* Yo soy,  
que sabré mejor decirlo;  
pues somos tantos Don Juanes,  
que dudas qual haya sido.

*Marc.* Si él viene pidiendo zelos, *ap.*  
á muy buen tiempo ha venido.

*Juan.* Yo, pues, que llegando ahora  
á Madrid, sin haber visto  
mi casa, vine á la tuya:  
ó mal haya amor tan fino,  
y tan mal pagado amor;  
quando salir della miro  
un caballero, no pude  
verle el rostro, ni él el mio,  
porque le cogí de espaldas;

No hay cosa como callar.

seguirle, pues, determino, para saber á qué fin entra aquí, quando conmigo este borracho se abraza, y no me dexa seguirlo; volvió la cañe, de suerte, que ya de vista perdido, lo que no pude con él, he de averiguar contigo.

*Marc.* Esto es hueuo, para estar yo como estoy. *Barz.* Esto mismo hacen las mozas gallegas, entrar riñendo al principio, porque no las riñan. *Juan.* Quien, en ausencia mia, ha tenido licencia de visitarte?

*Marc.* Mucho he de hacer, si resisto la colera; pero importa: ese hombre no ha salido,

Don Juan, de mi quarto; y bien pudieras con otro estilo desengañarte primero, que entrar tan inadvertido baraxando el alborozo de verte. *Juan.* Quando han tenido los zelos paciencia? *Marc.* Quando son á tan poca luz vistos.

*Juan.* Siempre el que ama teme; dame los brazos, que aunque haya sido la satisfaccion tan tibia, en fin, es tuya, y la estimo: ahora te retiras? *Marc.* Sí, porque echo menos. *Juan.* Qué? dilo.

*Marc.* En tu pecho la venera, que con un retrato mio te dí; qué es della, Don Juan?

*Juan.* Yo te diré que se hizo, que si no fuera por ella, no volviera á Madrid vivo.

*Marc.* Como? *Barz.* Va de enredo.

*Juan.* Estando en la colina, hácia el sitio que ocupabamos, salió de emboscada el enemigo: abanzámonos á él, y en el encuentro, preciso fue el quedar yo prisionero, que es lo mismo que cautivo. Al Principe de Condé me llevaron, y él me

que pues era caballero, tratase el rescate mio, haciendo trueque con otro caballero, muy su amigo, que habia prendido un navarro.

*Marc.* Algo de eso acá se dixo.

*Juan.* Ahí verás tu que no miento; díxele, que los partidos se tratarian mejor, volviendo á hacerlos yo mismo, que me diese, pues, licencia, habiendo antes recibido homenaje de volver á la prision, y él lo hizo, como en prendas le dexase banda y venera, testigos de mi nobleza, y de que le cumpliria lo dicho. Hubesela de dexar, vine al tiempo que se hizo la rota, con que no fue posible entonces cumplirlo: de suerte, que tu retrato le tiene en rescate mio el Principe de Condé.

*Marc.* Yo pensára que habia sido la Princesa, segun fue la soberbia con que vino á traermele: es aqueste señor Don Juan? *Barz.* Jesuchristo!

*Juan.* Qué es esto, Barzoque? *Barz.* Es el demonio que anda listo.

*Marc.* Veis que sois un embustero? y que encubierto y fingido, disimulando quien sois, habeis á Madrid venido á ver una dama antes de ahora? *Barz.* El diablo se lo dixo.

*Marc.* A esto no hay satisfaccion; y así, de mi casa idos, que en mi vida no he de veros.

*Jua.* Oye, escucha. *Marc.* No he de oiros, hasta vengarme, Don Juan, de vos, por los propios filos. *Vase.*

*Barz.* Todo se sabe, señor.

*Juan.* Quien puede haber el dicho?

*Barz.* Tu demonio, que es, sin duda, chismoso, sobre lascivo.

*Juan.* Quien será aquella muger que contó que yo habia sido

## De Don Pedro Calderon de la Barca.

el que habia vuelto encubierto,  
y á Marcela se lo dixo,  
callandosele á mi padre?

*Barz.* Yo bien sé quien será. *Juan.* Dilo.

*Barz.* Es el diablo. *Juan.* Que te lleve,  
por tan grandes desatinos.

### JORNADA TERCERA.

*Salen Leonor con manto, y Juana sin él.*

*Leon.* Juana, quitame este manto,  
quitame aqueste vestido  
presto. *Juana.* Qué te ha sucedido,

que á casa con temor tanto  
vuelves, y aun con mayor llanto

que saliste? *Leon.* No lo sé,  
solo te prevengo, que  
no digas, Juana (ay de mi!)

que hoy disfrazada salí,  
ni un punto de aquí falté,

á nadie, y mas á mi hermano,  
porque me puede costar

la vida. *Juana.* En quanto á callar,  
ya sabes tu que es en vano

prevenirme, pues es llano,  
que soy la primer criada

pitagorica, enseñada  
solo á callar; mas de modo,

que nada en callarlo todo  
hago, porque no sé nada:

y así, si quieres saber  
quanto secreto hay en mi,

dame que callar, y di,  
qué es lo que ha querido ser

disfrazada una muger  
como tu, haber salido,

con tan humilde vestido,  
en una silla alquilada,

sin criado, ni criada?  
á donde, señora, has ido

desta suerte? *Leon.* Ay, Juana mia!  
tanto mi mal se acrisola,

que he ido á perder una sola  
esperanza, que tenia

mi grave melancolia  
para poderse aliviar.

*Juana.* Bien me la puedes fiar.

*Leon.* No puedo. *Juana.* Extraño rigor  
el tuyo es. *Leon.* Ya, en fin, honor,

no tenemos que esperar *ap.*  
remedio en nuestro cuidado;

pues no solo hemos perdido  
la ocasion, que habia ofrecido

quizá por descuido el hado,  
para habernos informado

de un traidor; mas (qué rigor!)  
perdido hemos (qué dolor!)

de una vez (qué tirania!)  
solo un testigo que habia

de hablar en nuestro favor.  
Y pues que ya la desdicha

tan deshecha sucedió,  
callemos, honor, tu y yo,

que no ser de nadie dicha  
una dicha, ya es desdicha:

y para obligarte á dar  
el sepulcro singular

de mi pecho, á mi dolor,  
honor, en trances de honor,

no hay cosa como callar.  
Calle yo, y calle mi pena,

pues ignorada. *Juana.* Aunque ahora  
te enojas, tengo, señora,

de darte una norabuena.

*Leon.* Norabuena á mi? qué agena  
della, Juana, vivo yo!

*Juana.* D. Luis. *Leon.* Calla, y si pensó  
tu voz con eso alegrarme,

el pesame puedes darme,  
que la norabuena no;

que es otro acreedor á quien  
mi llanto ha de graduar.

*Sale D. Luis.* Si el mayor gusto es llegar  
uno donde quiere bien,

el mayor pesar tambien,  
aunque el llegar haya sido

donde bien haya querido,  
si mal alli le han tratado;

que ninguno es bien llegado  
donde no es bien recibido:

qué es esto, Leonor? qué enojos  
te da mi nombre al oirle,

que salen á recibirle  
las lagrimas de tus ojos?

otros fueron los despojos  
que mi amor imaginó

de albricias; pues siempre vió,  
amor ser deuda debida

el llanto de una partida,  
pero de una vuelta no.

Desde el punto que llegué,

No hay cosa como callar.

¿A verte á otra casa fuí;  
y el breve tiempo (ay de mi!)  
que en hallar esta gasté,  
el mayor termino fue  
de mi ausencia; ya estimára  
no haberla hallado, durára  
toda mi vida mi ausencia,  
pues me mata hoy tu presencia,  
y ella nunca me matára.  
Que si llanto y brazos vi,  
quando de ti me ausenté,  
y sin los brazos halé  
el llanto quando volví,  
mejor la ausencia es: y así,  
ó iguala en tan breves plazos,  
Leonor, lagrimas y brazos;  
ó porque yo vivir pueda,  
con las lagrimas te queda,  
pues te quedas con los brazos.  
**Leon.** Señor Don Luis, mis sentidos,  
si tienen hoy admirados,  
los brazos tan recatados,  
los ojos tan atrevidos,  
de efectos tan confundidos  
no tengo la culpa yo,  
que si el llanto se ofreció,  
y con los brazos me quedo,  
es, que á ellos mandarlos puedo,  
pero á las lagrimas no.  
Que si en pena, en dolor tanto,  
dominio en el llanto hubiera,  
lo mismo, Don Luis, hiciera,  
que de los brazos, del llanto:  
por declarar mejor quanto  
oíros he sentido, y veros,  
no porque en males tan fieros  
yo de quereros dexé,  
que quizá es esto, porque  
nunca dexé de quereros.  
Enigma parecerá  
confesar que os quiero, y ver  
que el veros siento, esto es ser  
confusion mi pecho ya;  
y puesto que no se da  
á entender, solo quisiera  
que una fineza os debiera,  
y es á creer obligaros,  
que hago por vos en no amaros  
mas, que en amaros hiciera.  
Y así, os suplico, me hagais

merced de que me olvideis,  
que en vuestra vida me habéis,  
que jamas no me veais:  
y porque no presumais  
que es mudanza, sabe Dios,  
que este apartarnos los dos  
es constancia, y es firmeza,  
y es. **Luis.** Qué? **Leon.** La mayor fineza  
que yo puedo hacer por vos. *Vase.*

**Luis.** Si tu, divina Leonor,  
enigma á tu pecho llamas,  
siendo tu quien de tu pecho  
hoy los secretos alcanza;  
qué haré yo que los ignoro,  
viendo acciones tan contrarias,  
como hacer favor la pena,  
y fineza la mudanza?

Juana, qué es esto? **Juana.** Qué diera  
por respondertelo, Juana?

pues lo supiera. **Luis.** Tu voz  
aun mas, que la suya, engaña.

**Juana.** Engañada me vea yo,  
si tal engaño. **Luis.** Ay tirana,  
no has de poder persuadirme  
que otro amor desto no es causa.

**Juana.** Mi señor. **Luis.** Pues disimula.

**Juana.** Ya digo que no está en casa.  
**Sale Don Diego.** Luis?

**Luis.** O amigo! **Dieg.** Los brazos  
me dad. **Luis.** Y en ellos el alma,  
que hasta veros, no creía  
que en Madrid, D. Diego, estaba:  
y así, por cumplir mejor  
con la ley de amistad tanta,  
vine al instante á buscaros,  
informado en la otra casa  
de donde os habiais mudado:  
y preguntandolo á Juana  
por vos estaba. **Dieg.** Los cielos  
os guarden, que aunque me pagan  
esas finezas las que  
debeis á amistad tan rara,  
quedo obligado de nuevo.

**Juana.** Voy á decir á mi ama  
como le halló aqui su hermano,  
para que ella esté avisada  
de decir que no le ha visto. *Vase.*

**Luis.** Como os dexé en la desgracia,  
porque estabais retraido,  
quando yo me ausenté, el ansia  
de

## De Don Pedro Calderon de la Barca.

de saber el fin me traxo tan puntual. *Dieg.* Ya, á Dios gracias, se acabó todo, porque sana la herida, y firmadas las paces, libre salí, solo lo que al lance falta, para que esté cabal, es conocer á quien con tanta nobleza me socorrió, que aunque diligencias varias hice, nunca quien fue supe. Vos como de la jornada venís? *Luis.* Como quien se ha hallado en la mejor, la mas alta, más heroyca, y mas lucida faccion que ha tenido España. Decid vos, qué hay en Madrid de nuevo? *Dieg.* Bien poco, ó nada.

*Al paño Leo.* Temerosa que mi hermano á Don Luis en esta sala hallase, por si algo oyó, vengo á escuchar lo que hablan. *Dieg.* Todo como lo dexasteis, lo hallaréis. *Luis.* Propuesta es falsa, porque nadie que se ausenta, las cosas que dexa, halla como las dexa. *Dieg.* Por eso lo digo, que es cosa clara, que hallar mudanza un ausente, ha sido no hallar mudanza; porque no hay cosa mas firme en Madrid.

*Sale Juana.* Una tapada por ti pregunta, señor. *Luis.* No quiero estorbaros nada: dadme licencia, Don Diego, y á Dios os quedad. *Dieg.* Mañana yo os buscaré, y hablaremos despacio. *Luis.* Ay Leonor tirana, qué mudanza ha sido esta? mas qué me admira, ni espanta, si quien va á decir muger, ya empieza á decir mudanza? *Vase.* *Dieg.* A donde mi hermana está? *Juana.* En su quarto retirada. *Dieg.* Pues di á esa dama que entre. *Leon.* Ver tengo quien es, que el alma rezela, no sea resulta de aquella historia pasada del retrato. *Dieg.* Quien será

quien me busca. *Sal. Mar.* Una criada vuestra. *Dieg.* Señora Marcela, tanto favor? merced tanta? vos en mi casa? *Marc.* A ella vengo á hablaros una palabra que os importa. *Leon.* Quiera el cielo no sea de mi (estoy turbada!) si acaso me siguió, y supo quien era? *Marc.* Porque obligada de vos tantas veces, no quiero parecer ingrata: no es, sino porque así espero tomar de Don Juan venganza. *Dieg.* Pues qué mandai? *Leon.* Ella viene de todo (ay de mi!) informada. *Marc.* Yo, señor Don Diego, os debo la vida en una desgracia, y la libertad en otra, deudas bien precisas ambas, para que al precio de alguna fineza intente pagarlas: la vida, quando del coche me entrasteis en vuestra casa; la libertad, quando. *Leon.* Ay cielos! *Marc.* De vos en la mia amparada, cobré aquel retrato mio de aquella encubierta dama, que ha sido carta de ahorro de una voluntad esclava. Habiendo, pues, advertido en el retrato la causa que para no visitarme teneis; y habiendo en el alma sentido que la tengais, he intentado remediarla, con pedir os por merced, me veais en ella á quantas horas del dia quisierais; y porque disculpa no haya en el dueño del retrato, para no hacerlo, esta banda pendiente le trae, porque él mejor os satisfaga de que no tiene mas dueño: cuerdo sois, cosas pasadas, aunque disgustan, no ofenden; quedad con Dios, que esto basta. *Dieg.* Espera, hermosa Marcela, no satisfecha te vayas, persuadida á que me obligas

No hay cosa como callar.

con lo mismo que me agravias.  
Yo confieso que agradezco  
la accion en quanto á que traigas  
el retrato, por testigo  
que para otro no le guardas:  
pero confieso tambien,  
que darle en tan rica banda,  
es dadiva, y no favor;  
dando á entender, que me pagas  
el jornal de mis servicios,  
accion en un noble baxa.  
Las prendas de estimacion  
no han de venir engastadas,  
y quien ha de pedir zelos,  
no ha de recibir alhajas.  
Y asi, la banda, señora,  
vuelve, porque á mi me basta  
el retrato sin el oro.

*Marc.* Yo no tengo de llevarla.

*Dieg.* Yo no he de quedar con ella.

*Marc.* Obligaréisme á dexarla  
sobre esa silla. *Dexala, y vase.*

*Dieg.* Detente,  
espera, Marcela, aguarda.

*Vase tras ella, queda la banda sobre  
una silla, sale Leonor, y tomala.*

*Leon.* Cielos, la venera es esta,  
testigo de mi desgracia;  
vuelva á mi poder, pues no  
hago delito en tomarla;  
que su hacienda cada uno,  
donde quiera que la halla,  
la puede quitar.

*Tomala, y vase, y sale Don Diego.*

*Dieg.* No quiso  
aguardar que la baxára;  
llevarésla esta noche:  
pero como de aqui falta?  
quien la quitó desta silla?  
ola?

*Sale Juana.* Señor? *Dieg.* Fuiste, Juana,  
quien una banda de aqui  
quitó? *Juana.* No, ni en esta sala  
entré. *Dieg.* Pues falta de aqui.

*Juana.* Aquella tapada Infanta  
se la llevaría, que á eso  
solo vienen las tapadas  
en cas de los hombres mozos.

*Dieg.* Esa es disculpa extremada,  
si ella á darla vino. *Juana.* Pues

arrepentida de darla,  
la quitaria ella misma,  
que no se da mas distancia  
entre el dar, y arrepentirse  
de lo que da qualquier dama.

*Dieg.* Vive Dios, que la has tomado.

*Juana.* Yo soy muger muy honrada,  
con un primo familiar,  
y en tres años que aqui en casa  
estoy, no se ha echado menos  
un alfiler, ni una paja;  
mirenme toda, señores.

*Dieg.* Tantos extremos no hagas,  
que todos son contra ti,  
y vive Dios. *Saca la daga.*

*Sale Leon.* Tu la daga  
para una criada? *Dieg.* Sí,  
si es ladrona una criada.

*Juana.* Justicia del cielo; y yo  
ladrona? *Leon.* Pues qué te falta?

*Dieg.* Una banda de oro, y una  
venera, que ahora estaba  
sobre esta silla. *Leon.* No creas  
que la haya tomado Juana.

*Dieg.* Pues quien pudo ser, si ella  
sola entró aqui? *Leon.* Antes pensára  
que yo la pude tomar,  
que ella. *Jua.* El diablo lleve mi alma,  
si yo la he visto, señora.

*Leon.* No llores por eso, calla,  
y entrate allá dentro. *Juana.* Yo  
ladrona? *Die.* Con esas alas. *Vas. Jua.*  
tus criadas son señoras:  
si no entró persona en casa,  
que estaba á la puerta yo,  
quien de aqui pudo quitarla  
del brazo de aquesta silla? *Vuelve.*

*Juana.* Maldita y excomulgada  
yo muera. *Leon.* Calla, te digo,  
y entrate allá dentro, Juana.  
Una destas mugercillas. *Vas. Juana.*  
que á verte vienen. *Dieg.* Repara,  
ya que lo has sabido, en que  
antes la muger tapada  
que aqui estuvo, me la dió,  
y no queriendo tomarla,  
la dexó sobre esta silla,  
fui tras ella, y mientras falta. *Vuelve.*

*Juana.* Pues con un sapo en la boca,  
y un canto á los pechos vaya.

*Leon.*

## De Don Pedro Calderon de la Barca.

*Leon.* Ya te digo, que te estés *Vas.*

allá dentro. *Dieg.* Y no, hermana, siento la banda perdida, sino un retrato que estaba en la venera. *Leon.* Pues como á ti en venera te daban retrato? nunca él se hizo para ti. *Dieg.* Es historia larga, porque yendo á visitar á aquella que desmayada yo saqué del coche. *Leon.* Bien me acuerdo. *Dieg.* La hallé empeñada en cobrar cierto retrato suyo de una oculta dama, que habia ido á darle zelos.

*Leon.* Qué hay mugeres en quien pasan esas cosas? *Dieg.* Viendo, pues, que la habia hecho amenaza de que gente llamaria, yo me dispuse á ampararla, por no ser partido; en fin, dió el retrato la tapada, y yo viendo en los principios de mi amor y mi esperanza, el desengaño, me vine, si verdad te digo, hermana, despedido de serviria, no puedo decir de amarla. Ella obligada á mi trato, ó á mi termino inclinada, que si inclinaciones fueran meritos, no lo contará; me buscó, y satisfaciendo la queja, en una extremada bandilla de oro el retrato me traxo. *Leon.* No ha sido tanta la pérdida, que te obligue á los extremos, que dama que ayer á uno se le dió, y hoy te le dió á ti, mañana para otro te le pidiera; y así, que hurtado le hayan, quizá es conveniencia tuya.

*Dieg.* Qué buenos consuelos halla mi pena, quando por él diera la vida, y el alma!

*Leon.* No fuera la vez primera que tanto precio costára, pues yo las perdí por él, y por él pienso cobrarlas. *Vanse.*

*Salen Don Juan, y Barzoque.*

*Barz.* Toda la Corte está llena de que eres muy entendido, y yo en mi vida te he oido decir una cosa buena.

*Juan.* Por qué lo dices ahora?

*Barz.* Porque acabas de decir, que á ver á Marcela has de ir.

*Ju.* Y eso es malo? *Bar.* Quien lo ignora? porque hay mayor necedad, ni es posible, que ir á ver enojada una muger?

*Juan.* No hay ley en la voluntad: qué bien el Fenix de España dixo! en mi pena se infiere, que el que piensa que no quiere, el ser querido le engaña. Todo el tiempo que viví, Barzoque, correspondido de Marcela, el ser querido me engañó; nunca creí, que la amaba enamorado, hasta que probé su olvido.

*Barz.* Nunca ama un favorecido tanto, como un despreciado.

*Juan.* No es eso, sino que quien seguro el favor alcanza, creyendo á su confianza, no sabe que quiere bien, hasta que viene á faltar; é introducido el temor una vez, se ve el amor: y quien me ha metido en dar sofisticas agudezas?

yo pensé que no queria á Marcela, quando via en ella tantas finezas; y hoy, que su retiro veo, la quiero, y basta querella, sin que ande á caza por ella de razones mi desseo.

*Barz.* Y esa es la mayor, si infiero que otra el amor ha temido, que yo olvido, porque olvido, y yo quiero, porque quiero; y así, dexada por llana, pues querer pudiste ayer, y olvidar hoy, y querer hoy, para olvidar mañana: vamos á como hablarás

No hay cosa como callar.

á muger que te cogió en tal mentira. *Juan.* Eso no es lo que yo siento mas; sino pensar, que muger que su retrato la ha dado, Barzoque, y que la ha contado el que yo la volví á ver, ya me tiene conocido.

*Barz.* Eso dudas? bueno fuera que el diablo no conociera á quien tanto le ha servido.

*Juan.* Hasta quando aquesa vana necesidad has de creer?

*Barz.* Hasta que la vuelva á ver en tratable carne humana.

*Juan.* Qué intento seria, en efecto, dime, el de aquella muger, que á Marcela hizo saber de mi venida el efecto, y su retrato la dió?

sin que á mi padre dixera nada, ni á mi verme quiera, puesto que me conoció.

*Barz.* Quieres pagarme, señor, todo quanto te he servido mal ó bien? pues solo pido, que no hables mas deste amor.

Vamos á ver á Marcela, aunque ella enojada esté, y aunque á uno y otro nos dé qualquiera alhaja que duela.

Y no hablemos mas en esto, que tiemblo de discurrir en ello.

*Juan.* En fin, á morir estoy, Barzoque, dispuesto, antes que consenta que Marcela, aunque la ofendí,

para vengarse de mi, zelos con otro me dé.

Y aquel hombre que salia, quando á su casa llegué, me da pesar, no apuré el lance, porque creía

la verdad de la disculpa: pero habiendo visto ya que ella tan resuelta está

á no hablarme, de su culpa me persuado; y así, juez he de ser de su cuidado.

*Barz.* Di que estás enamorado,

y acabemos de una vez.

*Juan.* Yalo he dicho. *Barz.* Ella, é Ines; no son aquellas dos? *Juan.* Sí.

*Barz.* A su casa por aqui vendrán.

*Salen Marcela, é Ines con mantos.*

*Mar.* No es D. Juan? *Ines.* Sí. *Juan.* Pues señora Marcela? *Marc.* Vamos,

*Ines.* *Juan.* Vos fuera á estas horas?

*Marc.* Sí, que las grandes señoras de noche nos visitamos.

*Juan.* De donde venís? *Marc.* No sé.

*Juan.* Pues yo saberlo he querido.

*Marc.* Una visita á hacer he ido al Principe de Condé;

y pedirle aquel retrato

que vos le dexasteis. *Juan.* Bien se venga vuestro desden.

*Marc.* Mas merece vuestro trato.

*Juan.* No es tan malo, como vos quereis que el amor le crea.

*Marc.* Que lo sea, ó no lo sea, importa poco á los dos;

á vos, porque una tapada,

que fue quien me le dió aqui, os quiere mucho; y á mi,

porque no se me da nada.

Vén, *Ines.* *Juan.* Barzoque, vén.

*Mar.* Donde vais? *Barz.* Ved lo que pasa.

*Juan.* Y donde vos? *Marc.* Yo á mi casa.

*Juan.* Pues yo voy allá tambien.

*Marc.* A qué?

*Juan.* A que gran groseria fuera el dexaros. *Marc.* Mirad,

que uncion de la voluntad llaman á la cortesia

en sus ultimos alientos.

*Juan.* Por eso es justo que quiera, que ya que se muere, muera con todos sus Sacramentos.

*Marc.* No hábeis de pasar de aqui.

*Juan.* Tengo de hablaros, que espero desenojaros. *Marc.* No quiero desenojarme. *Juan.* Yo sí,

que hecho un yerro, disculpalle es justicia, y es razon;

oid mi satisfaccion.

*Marc.* Mirad que estais en la calle, señor Don Juan. *Juan.* Algun dia

os dixé yo aqueso á vos.

*Marc.*

## De Don Pedro Calderon de la Barca.

**Marc.** Baraxóse entre los dos  
la suerte, y llegó la mia.

**Barz.** Desierta la boca, y tuerta  
tenia un rico mercader,  
y un sastre acertó á tener  
tuerta la boca, y desierta.

Buscando iba bocaci  
el sastre, y quando llegó  
al mercader, preguntó:  
tiene usarced bocasi?

El, presumiendo que aquello  
huría era; con gran rigor  
dixo: boca-asi, señor,  
tengó; que quiere para ello?

El sastre muy indignado  
creyó que le remedaba,  
y en tuertas voces le daba  
quejas de su desenfado.

En tuertas voces tambien  
el mercader se ofendia,  
uno y otro presumia  
que el defecto era desden.

Hasta que gente, que allí  
á despartirlos llegó,  
los dos igualmente vió  
que tenían boca-asi.

Si entrambos de una manera  
tuerto el corazon teneis,  
si un defecto padeceis,  
no haya vara, ni tixera,  
sino consolacs los dos  
uno á otro, haciendo aqui  
amistades ante mi,  
y entraos en casa con Dios.

**Marc.** Yo no he de entrar en la mia,  
si la calle no dexais.

**Juan.** Si en eso resueita estais,  
ya se cansó mi porfia;  
id con Dios, que no entraré  
en ella en toda mi vida.

**Marc.** Yo voy muy agradecida  
á tanto favor. **Ines.** No sé,  
para que le dexas ir,  
si lo has de sentir despues.

**Marc.** Aunque su rigor, **Ines,**  
tanto me has visto sentir,  
ya cesó el do or cruel  
al punto que él me buscó,  
porque á él le buscára yo,  
si no me buscára él.

*Vanse.*

**Juan.** Has visto, Barzoque, igual  
rigor en tu vida? **Barz.** Sí:  
en Diocleciano lei  
otro, que debió ser tal  
como este, quando mató  
á un presbitero inocente.

**Juan.** Qué humor tan impertinente!  
quando estoy muriendo yo.

**Barz.** Ya ella á su casa ha llegado.

**Juan.** Si el dia, que en sombras va  
muriendo, alguna luz da,  
dos hombres dentro han entrado.

**Bar.** De que doy fe. **Jus.** A vistos zelos,  
callar, infamia seria.

**Barz.** Mira que no es cortesia  
estorbar. **Juan.** Viven los cielos,  
te mate. **Barz.** Mira primero  
que son dos. **Juan.** No somos dos  
nosotros? **Barz.** No, vive Dios,  
que yo soy humano cero.

**Juan.** Por Dios, que está ya la puerta  
cerrada. **Barz.** A creer te resuelve,  
que el diablo mismo se vuelve,  
si la halla asi. *Da golpes.*

**Juan.** Pues yo abierta  
la veré. **Barz.** Pues has de hacer  
tu lo que el diablo no hiciera?

**Dent. D. Die.** A quien de aquella manera  
llama, yo he de responder.

**Dent. Marc.** Salir no habeis.

**Dent. Dieg.** Como no?

y mas si llaman asi,  
por saber que entré yo aqui:  
quien llama á esta puerta?

**Salen Don Diego, y Enrique, y Marce-**  
*la se queda al paño.*

**Juan.** Yo,  
que á saber vengo quien es  
quien tanta licencia tiene,  
que aqui de visita viene.

**Marc.** Baxa unas luces, **Ines.**

**Dieg.** No las baxes, que si ha sido  
su intento saber quien soy,  
yo asi la respuesta doy.

**Juan.** Y es lo que yo he pretendido.  
*Sacan las espadas, y riñen.*

**Marc.** Ay de mi infeliz! **Barz.** Qué diera  
yo, porque alguno llegára!

**Enr.** Muerto soy. **Dieg.** Desdicha rara!

**Dent Jus.** Llegad todos. **Jua.** Pena fiera!

*Sa-*

No hay cosa como callar.

*Salen Aguaciles.*

*Alg. 2.* La justicia. *Barz.* Huye, señor. *Juan.* Fuerza es, habiendo uno herido, y la justicia venido.

*Barz.* A ver qual corre mejor.

*Escr.* Seguid aquel, que aquel fue, pues que corre, el delincente.

*Vanse los dos, y siguelos la Justicia.*

*Dieg.* Yo he de alcanzarle. *Mar.* Detente, Don Diego. *Die.* Suelta. *Mar.* Porque, habiendo un muerto ó herido á estos umbrales, dexar á una muger, es faltar á quien eres. *Dieg.* Atrevido te pondré en salvo, despues que haya, Marcela, vengado la muerte de ese criado.

*Marc.* Contigo he de ir, que no es justo que yo quede aqui á una violencia dispuesta; ay Don Juan, lo que me cuesta ap. querer vengarme de ti.

*Vanse, y salen Don Luis, y Juana.*

*Luis.* Juana, esto has de hacer por mi.

*Juana.* Sí hiciera, mas no me atrevo, que es cruel su condicion.

*Luis.* Solamente hablarla intento, por apurar de una vez de aquel enigma el secreto: Vé presto, avisala, Juana.

*Juana.* No es posible que yo á eso me atreva sin una industria.

*Luis.* Qual ha de ser? *Jua.* Ya la pienso: vé á dar por ahí una vuelta, que estarte en la calle quedo, podrá ser que se repare.

Yo me dexaré ahora abierto este quarto, y me estaré con ella en el suyo, haciendo la deshecha; tu podrás entrarte entonces resuelto á hablarla, y yo disculparme con que no sé nada, siendo un descuido el que me riña, y no una traicion. *Luis.* Tu ingenio lo ha trazado bien; yo voy.

*Juana.* Y yo lo tendré dispuesto.

*Luis.* Saber tengo como vienen juntos favor y desprecio. *Vase.*

*Juana.* Ve aqui por lo que no puede

hacer una en este tiempo una obra buena: no habia siquiera un diamante viejo, con que decir: toma, Juana, mas ya el dante no hace versos.

*Sale Leon.* Con quien hablabas?

*Juana.* Conmigo, señora, que tambien tengo yo mi dón de soliloquios.

*Leon.* Trae luces. *Juana.* Alli las dexo, y ya están aqui. *Leon.* Qué hablabas?

*Juana.* Estaba un discurso haciendo sobre quien seria el ladron de aquella banda, en mal fuego de San Anton vea la mano abrasada. *Leon.* Quedo, quedo, Juana, que las maldiciones para nada son remedio.

*Dent. Alg.* Por aqui fue.

*Uno dent.* En esta vuelta se perdió. *Leon.* Qué será aquello?

*Juana.* Ruido en la calle, señora.

*Leon.* Abiertas las puertas veo, qué es esto, Juana? *Jua.* Un descuido.

*Salen Don Juan, y Barzoque.*

*Juan.* Pues correr mas no podemos, ni resistirnos de tantos, como nos siguen, y abierto está aqui, Barzoque, aqui nos entremos. *Leon.* Qué es aquesto?

*Juana.* Un desdichado es, señora.

*Barz.* No son, sino dos. *Juan.* Qué veo!

*Barz.* Jesuchristo! *Leon.* Proseguid.

*Juan.* No podré, porque estoy muerto.

*Juana.* Si ahora se entra Don Luis, buena hacienda habemos hecho.

*Leon.* Qué ha sido? *Juan.* No tengo vida.

*Leon.* Hablad. *Juan.* Faltame el aliento.

*Barz.* Disimula tu, pues ella disimula. *Juan.* Ya lo intento: un gran disgusto dos calles de aqui he tenido, sospecho que queda un hombre (no sé lo que digo!) herido ó muerto, de la Justicia seguido (mortal estoy!) venia huyendo, quando, al volver desta calle, ví luz, y.

*Dent. D. Dieg.* Entrad aqui dentro, que en quedendo vos en salvo,

## De Don Pedro Calderon de la Barca.

le buscaré. *Marc. dent.* Muerta vengo!

*Juan.* Estos son los que me siguen.

*Leon.* Retiraos á ese aposento,

que yo les diré que aquí

no entrasteis, que daros debo

favor, ya que por sagrado

mi casa tomasteis. *Juan.* Cielos,

de un peligro he dado en otro.

*Barz.* Yo, y todo. *Escondense los dos.*

*Salen Don Diego, y Marcela.*

*Dieg.* Hermana? *Leon.* Qué es esto?

*Dieg.* Desdichas mías, que apenas

hoy libre de una me veo,

quando he tropezado en otra;

mal herido á Enrique dexo,

sin haber podido dar

muerte al agresor, que huyendo

se escapó por esta misma

calle. *Juana.* Si es el que tenemos?

*Leon.* Calla, Juana, que no es bien

añadir empeño á empeño.

*Barz.* Hermano dixo. *Juan.* Sin duda

nos descubre. *Dieg.* Y en efecto,

como es siempre obligacion

de un noble en qualquier empeño

la dama, aquí la he traído,

tenla aquí, mientras yo vuelvo,

asi por cuidar de Enrique,

como por mirar si puedo

vengarle: Marcela, ya

en salvo estás. *Marc.* Deteneos.

*Leon.* No salgas, señor. *Dieg.* Dexadme.

*Sale D. Luis.* Déme amor atrevimiento

para llegar: mas qué miro!

*Dieg.* Quien va? quien es?

*Luis.* Yo, Don Diego.

*Dieg.* Don Luis? *Luis.* Sí.

*Dieg.* Pues á estas horas

aquí? *Luis.* Dadme industria, cielo,

que me disculpe. *Juan.* Don Luis

aquel es. *Luis.* Buscandoos vengo,

porque en la conversacion

se dixo ahora del juego,

que habiais tenido un disgusto;

decir que allá lo dixeran

es disculpa sin peligro. *ap.*

*Dieg.* Ya se supo allá tan presto?

*Luis.* Sí; qué ha sido? *Dieg.* Pues habeis

venido aquí á tan buen tiempo,

venid conmigo, que allá

lo sabreis. *Vase.*

*Luis.* Siempre fui vuestro. *Vase.*

*Juan.* Hasta las mentiras tienen

buena ó mala estrella. *Leon.* Cielos,

qué es lo que pasa por mi!

escondido un hombre tengo,

en quien concurren las señas

del habito de su pecho,

y el ser de Marcela amante,

pues por ella ha sido el riesgo;

apuremos de una vez

al vaso todo el veneno.

*Juan.* Has visto, Barzoque, igual

lance en tu vida? *Barz.* No cierto.

*Juan.* En casa estoy de una dama,

á quien ofendida tengo,

enemigo de su hermano,

y la causa de todo esto,

que es Marcela, por testigo.

*Leon.* Decidme vos, qué suceso

ha sido este? *Marc.* De turbada,

no os he hablado en tanto tiempo:

estando ahora en mi casa

vuestro hermano, un caballero,

á quien ha dias que di

la libertad de mi pecho,

llamó con zelosos golpes,

que no saben llamar quedo;

salió Don Diego á la calle,

y sucedió todo esto

que él ha contado: la causa

de tan infeliz suceso,

aunque he sido yo, no he sido

yo sola. *Leon.* Pues quien en ello

tuvo mas parte? *Marc.* Una dama,

que abraze un rayo del cielo.

*Leon.* Buena ando yo en maldiciones.

*Marc.* Que á mi casa á pedir zelos

con un retrato, que yo

le dí á aquel ingrato mesmo,

fue, yo ofendida intenté

vengarme de su desprecio.

*Leon.* Y él quien es? *Marc.* El es D. Juan

de Mendoza, de Don Pedro

de Mendoza hijo; asi fuera

leal, como es caballero,

constante, como es ilustre.

*Barz.* Ya me holgára, segun pienso,

que fuera diablo, y no dama.

*Leon.* Ya, honor, todo lo sabemos, *ap.*

E  
pues

No hay cosa como callar.

pues solo quien hijo fuera de Don Pedro, entrará dentro de aquel quarto aquella noche; qué he de hacer? si aqui le tengo, podrá mi hermano venir, y no es remediar el riesgo; si le dexo ir, no tendré ocasion, como ahora tengo, para vengarme despues: mas qué es vengarme? que en esto mi honor no pide venganza; en esto, al fin me resuelvo: Marcela, aqui no estais bien, retiraos allá dentro, que si alguien viene, mejor es que yo esté sola. *Marc.* Eso quise suplicaros. *Leon.* Juana, vé con ella, y ni un momento te apartes della. *Juan.* No haré. *Marc.* Fortuna, qué ha de ser esto! *Vas.* *Leon.* Llevemos por bien el daño en los principios, y luego, si no basta, honor, muramos. *Juan.* En gran peligro estoy puesto. *Barz.* Pues que sola ella ha quedado, sal ahora. *Juan.* Eso resuelvo: salgamos de aqui una vez. *Barz.* Dices bien. *Salen los dos.* *Juan.* Yo os agradezco la vida, que me habeis dado: quedad con Dios. *Leon.* Deteneos, que aunque deseo que os vais, tambien que no os vais deseo. *Barz.* Pues á mi no me detienen, saldré á la calle, y corriendo iré á avisar á mi amo del lance en que á D. Juan dexo. *Vas.* *Juan.* Quanto quisiereis decirme, diré despues, que no es tiempo ahora. *Leon.* Si es, por si despues no hay ocasion. *Juan.* Decid presto. *Leon.* Sabeis quien soy? *Juan.* Sé, que sois una deidad, á quien debo la vida en esta ocasion. *Leon.* Y no me debeis mas que eso? *Juan.* No, porque aunque en mi memoria varios discursos revuelvo, y algo quiera confesar, bien á negarlo me atrevo, pues un testigo, que solo

podeis tener, ya no es vuestro. *Leon.* Si es, Don Juan, que esta venera, y retrato yo le tengo. *Juan.* Donde irá yo, que no halle aquesta venera, cielos? *Leon.* Fuera de que el cielo mismo. *Juan.* Quanto á decir vais entiendo. *Leon.* Pues señor Don Juan, que os deis por entendido agradezco, ahorrando la verguenza, para hacer os un acuerdo. La vida vuestra, y mi honor en dos balanzas á un tiempo puestas estan; pues yo miro por vuestra vida en tal riesgo, mirad por el honor mio, que vos igualmente: advirtiendo que soy muger que pudiera vengarme, y que no me vengo, porque á escandalo no pase lo que hasta aqui fue silencio. Yo no soy muger, que andar tengo con mi honor en pleyto; á mi hermano, ni á mis deudos. Yo soy muger, finalmente, que moriré de un secreto, por no vivir de una voz, que en fin hablar no es remedio; vida y honor me debeis, pues dos deudas son, bien puedo pedir dos satisfacciones; una solamente quiero, y es, que si á pagarlo todo no os disponeis, noble y cuerdo pagueis la parte en callarlo, que una clausura, un convento sabrá sepultarme viva: quedandome por consuelo solamente, que cayó en mi mi desdicha en vuestro pecho. Con esto, idos, no mi hermano vuelva, donde solo temo un lance que á hablar me obligue, siendo mi honor mi silencio. *Juan.* Vuestra cordura, señora, vuestro gran entendimiento, el mayor consuelo hallaron en callar, y yo os lo ofrezco, porque no puedo ofrecer

mas

Die.  
Juan.  
Leo.  
Die.  
Luis.  
Die.  
m  
om  
Luis  
cu  
la  
Juan  
co  
va  
os  
qu  
si  
val  
soy  
pu  
par  
y  
ent  
de  
Dieg.  
Dieg.  
Luis.  
qué  
lan  
de  
Marc.  
hay  
yo  
la w  
pero  
mas  
os d

De Don Pedro Calderon de la Barca.

mas; que claro es que no tengo de casarme, porque pude hallaros en mi aposento una noche, habiendo sido quizá causa del suceso, que á dexar os obligó vuestra casa. *Leon.* Deteneos, no digais mas, que en pensarlo miente vuestro pensamiento: que el honor que me debeis, tan terso y claro.

*Salen Don Diego, y Don Luis.*

*Dieg.* Qué es esto?

*Juan.* Ha, quien pudiera encubrirse!

*Leon.* Otra desdicha? otro aprieto?

*Dieg.* Hombre embozado en mi casa?

*Luis.* Hombre con Leonor riñendo?

*Dieg.* Que aguardo, que no le doy muerte? *Juan.* No temais, primero moriré yo, que os ofendan.

*Luis.* A vuestro lado estoy puesto; cumpliendo con la de amigo la obligacion de mis zelos.

*Juan.* Don Luis, mirad que soy yo con quien reñis; y si vuestro valor, por venir con él, os obliga á que á Don Diego, que á mi me debe la vida, si de otra ocasion me acuerdo, valgais, primero acreedor soy yo de vuestros esfuerzos; pues de algun suceso mio parte os he dado primero; y quien lo fió de vos entonces, ya os hizo empeño de que la valgais ahora.

*Dieg.* Qué es lo que miro! *Luis.* Qué veo!

*Dieg.* Este es quien me dió la vida?

*Luis.* D. Juan es el que me ha muerto? qué, he de hacer en tan extraño lance de amistad y zelos, de amor y honor?

*Salen Marcela, y Juana.*

*Marc.* Nuevo ruido hay, qué será? *Dieg.* Caballero, yo confieso que me disteis la vida, y que yo os la debo; pero nadie pagar debe mas, que recibió: con esto os digo, que si os hallára

hoy en ocasion que hácerlo pudiera, mi misma vida os diera; pero no es precio para una vida un honor, y aqueste yo no os le debo en mi casa os he hallado y he de saber á qué efecto entráis en ella á estas horas.

*Juan.* Aunque no es ley de buen duelo dar, con la espada en la mano, satisfaccion, darla quiero, que donde honor es, lo mas, todo lo demas es menos. Con quien en cas de Marcela reñiteis soy yo; de aquesto testigo es Marcela misma; en esta casa entré huyendo de la Justicia. *Dieg.* Aunque sea eso verdad, que lo creo porque vos lo decís, yo no me doy por satisfecho, que entrarse á amparar un hombre, no es entrarse á hacer extremos, que obliguen á una muger á decir, que es puro y terso el honor que la debeis.

*Luis.* Decís bien; y con vos vengo; sia matarle no cumplis; por matarle yo le aliento.

*Juan.* Es eso haberos yo dicho, mi secreto? *Luis.* Sí, y por eso á Don Diego he de amparar.

*Salen Don Pedro, y Barzoque.*

*Ped.* Donde quedó?

*Barz.* Aquí. *Ped.* Entra dentro;

Don Juan, á tu lado estoy.

*Juan.* Ya contigo nada temo.

*Marc.* Qué pena! *Leon.* Qué confusion!

*Juana.* En qué ha de parar aquesto?

*Ped.* Caballeros, yo y mi hijo hemos de salir resueltos, si se nos pone delante todo el mundo: aunque primero quisiera saber, qué causa ha dado para un extremo tan grande, como obligaros, siendo los dos caballeros, á que vos riñais con él encerrados; porque pienso, segun ese criado ha dicho,

que ha sido acaso el suceso, y por sucesos acaso no riñen ilustres pechos con uno en su misma casa, entre mugeres, habiendo campo: dos á dos estamos, hagamos cabal el duelo.

**Dieg.** Señor Don Pedro, que sea vuestro hijo ese caballero, con ser vos, á quien mi hermana, y yo obligacion tenemos, y que vos queráis hacer desafío cuerpo á cuerpo, nos es bastante á dexar yo de darle la muerte, habiendo sido el hallarle embozado en mi casa. **Ped.** Si él hayendo de la Justicia entró aqui, ya vos no reñís por eso, sino por la primer causa; y esta mas debiera es cierto, remitirse, quando en vuestra casa le hallais, si es que infero, que haberla tomado él por sagrado, habia de haceros, que al que allá fuera matarais, le legamparais aqui dentro.

**Dieg.** Hay mas causas, que Leonor mi hermana es. **Leon.** Yo diré eso, que aunque el silencio adore, ya no es deidad el silencio; que hablar en tiempo es virtud, si es vicio el hablar sin tiempo; y no solo, si me ois, vos habeis de defenderlo, pero aun contra vuestro hijo habeis de ser. **Ped.** Como puedo?

**Leon.** Os acordais? **Ped.** De qué? **Leon.** De una palabra? **Ped.** Sí, bien me acuerdo, y dará muerte á Don Juan, puesto al lado de Don Diego, como importe á vuestro honor.

**Leon.** Pues estad todos atentos:

Aquella infelice noche que hubo en mi casa un incendio, y que por estar en frente.

**Juan.** Ténete, aguarda, que no quiero saber mas; porque si yo cobarde estuve, temiendo la ocasion que alli te tuvo, ya la sé; y asi pretendo, que ninguno sepa mas, que yo: todo ese suceso, ni mi padre, ni tu hermano, ni ninguno ha de saberlo, porque si en trances de honor dice un discreto proverbio, no hay cosa como callar, de lo que hablé me arrepiento, y no quiero saber mas, pues que no puedo hacer menos: Esta es mi mano, Leonor.

**Luis.** Supuesto que á Leonor pierdo, y ya es muger de un amigo, callemos, zelos, que en esto no hay cosa como callar.

**Dieg.** No alcanzo nada al secreto; mas pues está remediado mi honor, que es lo que pretendo, no hay cosa como callar.

**Ped.** Yo he pagado lo que debo, Leonor, á mi obligacion.

**Marc.** Y yo escarmentada, viendo casado á Don Juan, callar solo ha de ser mi consuelo.

**Barz.** Cada uno á su negocio está solamente atento, olvidados de un criado, que está herido; porque desto se saque quan malo es ser criado pendenciero: y pues que yo soy criado de paz solamente, os ruego, que considereis, señores, que de los yerros ajenos, no hay cosa como callar; y asi, perdonad los nuestros.

FIN.

Con Licencia. BARCELONA. POR FRANCISCO SURIA Y BURGADA, Impresor, calle de la Paja.

A costas de la Compañia.